

El Reino de Dios está cerca

La importancia de los conocimientos para vivir
con el don del Reino de la Divina Voluntad

Según los escritos de
Luisa Piccarreta

Raúl Avalos Ríos

Dedicatoria: Al que es la *Verdad*

Tabla de contenido

Prefacio	4
Advertencia	5
Capítulo I: Origen del Reino de la Divina Voluntad	8
Capítulo II: El plan original si Adán no hubiera pecado y la venida de Jesucristo.....	10
Capítulo III: A través de Cristo, Cabeza de la Iglesia, se restaura el plan de Dios	14
La misión de la Iglesia después del pecado.....	17
Conversión.....	19
Proceso de integración en la Iglesia.....	21
Capítulo IV: Los conocimientos sobre el Reino de la Divina Voluntad.....	29
La importancia de los conocimientos y su puesta en práctica en el Reino de la Divina Voluntad	30
Se necesitan los conocimientos para vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad	36
Ayudas para entender y vivir las verdades de la Divina Voluntad	39
Sorpresas en el Cielo para quien conoció las verdades de la Divina Voluntad en la tierra	41
Felicidades que darán estos conocimientos sobre el don del Reino de la Divina Voluntad	48
Epílogo.....	54

Prefacio

1. El *Reino* de la plenitud y de la felicidad más grande está *cerca* de ti¹. Jesús vino al mundo para invitarte a pertenecer a este Reino, el cual le pertenece a Él pero quiere invitarte a que seas un integrante especial, único e irrepetible, ya que así te pensó y así te creó.
2. Este Reino de Dios es el más seguro y perfecto, se instaurará y, por tanto, eliminará todos los otros reinos defectuosos e infelices; incluso este *Reino no tendrá fin*². En este Reino no hay lugar para las miserias, las insatisfacciones, los defectos y todo aquello que nos causa dolor y pena.
3. Hemos sido creados por el Amor, precisamente diseñados para amar, y solamente en el *amor auténtico* encontraremos nuestro lugar y realización; pues bien, este Reino es el Reino del Amor, es el Reino natural a nuestra esencia más profunda.
4. Y este Amor Divino es hijo de la Voluntad Divina³, por tanto, este Reino es el maravilloso *Reino de la Divina Voluntad*. Dios quiere que todos entremos a este su bendito Reino para que seamos muy felices, pero tristemente no todos entran.
5. Pero si todos quieren ser felices ¿por qué no todos entran? La realidad es que la entrada no es automática, sino que se requiere una cierta colaboración de la persona; entonces ¿por qué a veces no se colabora en entrar si es el Reino de la máxima felicidad?
6. Obviamente existe el libre albedrío que puede elegir entre diversos caminos, pero si hay uno seguro para la felicidad ¿por qué entonces no se elige? Evidentemente se pueden analizar varias razones, que aquí no se mencionarán todas, pero hay una muy básica: *la ignorancia*. Pasa lo que dice San Pablo refiriéndose a que Jesús sea conocido:

Pero, ¿cómo invocarlo sin creer en Él? ¿Y cómo creer, sin haber oído hablar de Él? ¿Y cómo oír hablar de Él, si nadie lo predica? (Romanos 10, 14).
7. Cristo y su Reino van de la mano, ya que *Jesucristo es Rey* y por tanto tiene que ser Rey de un Reino, y su Reino es *el Reino de la Divina Voluntad*.
8. En este libro se verá precisamente lo concerniente al Reino y la importancia de eliminar la ignorancia, es decir, de la importancia de *conocer las verdades* que Jesús ha

¹ Ver Marcos 1, 15.

² Lucas 1, 33.

³ Ver volumen 36, Mayo 15, 1938.

comunicado a través de Luisa Piccarreta, en unidad con toda la Tradición católica, para vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad. Todo esto visto —obviamente— a un nivel *introductorio*.

Advertencia

9. Esta obra requiere familiaridad con la obra de Luisa Piccarreta (concretamente *los volúmenes de Libro de Cielo*) que nos hablan del Reino de la Divina Voluntad y cómo vivir en Él. Si alguien no está familiarizado con la obra, le sugerimos que lo haga.

10. El título que Jesús da a los volúmenes o al Diario es⁴: *El Reino de mi Divina Voluntad en medio de las criaturas. Libro de Cielo. Llamada a las criaturas al orden, a su puesto y a la finalidad para la que fueron creadas por Dios*, lo cual nos dice mucho; y en esta obra que Jesús hace a través de Luisa se habla del *Reino* más amado por Dios y del amor más exquisito que nuestro Creador tiene por nosotros.

11. Otro aspecto que se menciona en este libro y en la obra de Luisa Piccarreta es el “*Fiat*”; este *Fiat* es el *hágase*; es decir, es la Voluntad de Dios “hablando”, *actuando*, lo que Dios Quiere, el Querer Divino. Y en Dios su Voluntad es precisamente *acto puro*, es *realidad eterna, acto único*, debido a su perfección y omnipotencia.

12. En este tema de la Divina Voluntad es complicado hacer *síntesis*, ya que el tema del *don del Reino de la Divina Voluntad* es vasto y profundo; de hecho es *infinito*, como infinita es la Voluntad Divina, pero Dios en su Sabiduría nos ayuda a hacer simples las cosas a nuestra pequeñez y por eso ha manifestado estas verdades a través de Luisa.

13. Y una vez aclarado que es necesaria la familiaridad con la obra que Jesús hace a través de Luisa se presenta a continuación una pequeña “*síntesis*” sobre el don de la Divina Voluntad, recalcando que es solamente una *pequeña síntesis*.

Pequeña Síntesis:

14. Al principio, cuando Dios creó al ser humano, le concedió *el don del Reino de la Divina Voluntad (también se le llama Reino del Querer Divino o Reino del Fiat Supremo, etcétera)*; este don es *el más grande*, no se trataba solamente de que Adán *hiciera* la Voluntad de Dios en sus acciones, sino que *vivía* en esta Voluntad Suprema, *obraba, actuaba* en Ella, *poseía* la Voluntad Divina como *propia* y con Ella realizaba sus actos; y así, Dios *actuaba* en Adán con esta Divina Voluntad, pero también en esta Divina Voluntad Adán hacía lo que Dios hace. Con este don, el hombre poseía la *Vida Divina* a plenitud.

⁴ En el volumen 19, Agosto 27, 1926.

15. Es decir, la voluntad humana *sumergida, fundida* en la Divina, realizaba sus actos: caminar, alabar, amar, comer, etcétera; con lo cual estos *actos eran Divinos* y Dios hacía lo que Adán hacía y Adán hacía lo que Dios hace con su *solo acto Divino*, logrando el hombre con ello una *Santidad Divina* y también se realizaba una armonía perfecta entre el ser humano y su Creador, pero también entre el ser humano y la Creación; de hecho, en la Voluntad Divina Adán tenía un dominio pleno en las cosas creadas, ejerciendo el dominio de Dios en la Creación a través de la Voluntad Divina. También había una armonía perfecta en el interior del hombre entre su cuerpo, sus emociones y su espíritu. Y también armonía perfecta entre Adán y Eva.

16. Pero el hombre al pecar perdió este don de la Divina Voluntad y cayó muy bajo; perdió la armonía, la inmortalidad, el dominio y surgieron las enfermedades, las guerras, la muerte... Y ahora la Creación es muchas veces hostil a este ser humano que traicionó a su Creador. Pero Dios no se cambia en sus designios:

...el designio del Señor permanece para siempre, y sus planes, a lo largo de las generaciones. (Salmo 33, 11).

Dios cuando decide y propone, todos los eventos en contrario no lo cambian, sino que permanece inmutable en su inmutabilidad. (Volumen 17, Octubre 30, 1924).

17. Por eso Dios en su *Firmeza y gran Misericordia* quiere darnos de nuevo este don. Y ha venido a poner las bases, primero en orden cronológico con la Redención, para darnos su gracia salvadora, las medicinas que puedan sanar nuestro corazón enfermo de pecado y abrirnos de nuevo las puertas del Cielo.

18. Ahora, en *estos tiempos*, a través de un alma hermosa, que se ha hecho *nada* para recibir al ¡*Todo!* —Luisa Piccarreta—, Jesucristo ha manifestado el don del Reino de la Divina Voluntad, para que podamos recuperarlo.

19. Luisa es la *depositaria* de este Reino, y al ser ella un miembro de la familia humana con la herencia del pecado original (como nosotros lo somos), ahora también podemos nosotros recibir este Reino que *Jesucristo nos quiere dar*, es Su Reino, *el Reino de Cristo*, el cumplimiento del *Fiat Voluntas Tua Sicut in Coelo et in Terra*, «el hágase tu Voluntad aquí en la tierra como en el Cielo» del Padre Nuestro.

20. Antes de continuar asumo las palabras del Padre Pablo Martín:

Antes de hablar de la Divina Voluntad, deberíamos besar siete veces el suelo, deberíamos lavarnos muy bien la boca. Nos haría falta aquel carbón ardiente, que tocarse nuestros labios para purificarnos, como a Isaías. Confieso ante Dios, ante

todo el Cielo y ante la Iglesia mi nada, mi inmensa ignorancia e indignidad, sobre todo para hablar de esta Adorable Voluntad... Me esfuerzo por decir lo que sé, y sin embargo reconozco que no sé lo que digo. Así mismo pido perdón a Dios y a su Santa Iglesia por mi miserable testimonio, por transmitir de una forma sin duda no adecuada y quién sabe cuánto imperfecta el mensaje de la Divina Voluntad, y por ser y vivir aún tan lejos de todo lo que creo y digo. Pero el Señor no quiere que de Él apartemos la mirada en ningún caso. Por tanto, basta; cuál es su Misericordia hacia mí, otra tanta pido y espero para todos mis hermanos. (P. Pablo Martín, Luisa Piccarreta ante la Iglesia. Paradoja, sufrimiento, apología).

22. Bueno, después de esto sigamos con el tema en el capítulo primero.

Capítulo I: Origen del Reino de la Divina Voluntad

23. Dios es eterno, es su *Divina Voluntad* y las Tres Divinas Personas viven en Ella, ya que la Divina Voluntad es su *acto único*, su *acto solo*⁵. En este acto único están todos los bienes posibles e imaginables⁶, está *todo*, todos los bienes⁷.

24. Dios actúa eternamente en su Divina Voluntad. Por lo tanto este *Reino de la Divina Voluntad está en Dios* que es su acto único. Por eso su amor es muy grande, Él quiere que nosotros vivamos como Él, con su acto único, con su Divina Voluntad, que actuemos a su *semejanza*, hacer la Voluntad de Dios con su mismo acto único, con su Voluntad Divina:

El vivir en mi Voluntad es reinar, el hacer mi Voluntad es estar a mis órdenes; lo primero es poseer, lo segundo es recibir mis órdenes y cumplirlas. El vivir en mi Querer es hacer suya mi Voluntad como cosa propia, es disponer de Ella (Volumen 17, Septiembre 18, 1924).

Ahora, tú debes saber que el hombre fue creado por Nosotros con este prodigio, que debía poseer en él nuestro acto continuo de Voluntad Divina (Volumen 27, Enero 2, 1930).

25. Y así actuar como Dios actúa, con su misma Voluntad:

...si quieres obtener el suspirado Fiat debes llegar a esto de hacer la Voluntad de Dios como la hace Dios. (Volumen 19, Marzo 31, 1926).

Es tanta la altura de la perfección del alma deshecha en mi Querer, que llega a obrar como Dios (Volumen 3, Mayo 21, 1900).

26. Para toda esta maravilla Dios diseñó un plan Maestro. Decidió hacer su obra Maestra: «*Jesucristo*». La unión de lo humano y de lo divino, la unión de lo material y lo espiritual, la unión más perfecta entre Creador y criatura:

Él [Jesucristo] es la Imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda la creación, porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra los seres visibles y los invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados y Potestades: todo fue creado por medio de Él y para Él. (Colosenses 1, 15-16).

⁵ Ver volumen 18, Octubre 24, 1925.

⁶ Ver volumen 19, Marzo 28, 1926.

⁷ Ver volumen 17, Junio 14, 1924.

27. Gracias a este proyecto central de la Majestad Suprema —Jesucristo— todo lo demás se ha hecho: *en Él fueron creadas todas las cosas,... todo fue creado por medio de Él y para Él.* Y por tanto la misión de Jesucristo es ser *Rey*, ser *Cabeza*:

Todo lo sometiste bajo sus pies. Si Dios le ha sometido todas las cosas, nada ha quedado fuera de su dominio. (Hebreos 2, 8).

Este es el mismo poder que Dios manifestó en Cristo,... Él puso todas las cosas bajo sus pies y lo constituyó, por encima de todo, Cabeza de la Iglesia, que es su Cuerpo y la Plenitud de aquel que llena completamente todas las cosas. (Efesios 1, 19-23).

... hasta la Manifestación de nuestro Señor Jesucristo,... el Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad y habita en una luz inaccesible, a quien ningún hombre vio ni puede ver. ¡A Él sea el honor y el poder para siempre! Amén. (1 Timoteo 6, 15).

28. Esta misión de Jesucristo que es *Rey y Cabeza* se habla en Libro de Cielo en donde se expresa esta misión aunque la humanidad no hubiera pecado:

Si Adán no hubiese pecado, el Verbo Eterno, que es la misma Voluntad del Padre Celestial, debía venir a la tierra glorioso, triunfante y dominador, acompañado visiblemente por su ejército angélico, que todos debían ver, y con el esplendor de su gloria debía fascinar a todos y atraer a todos a Sí con su belleza; coronado como rey y con el cetro de mando para ser rey y cabeza de la familia humana, de modo de darle el gran honor de poder decir: 'Tenemos un rey hombre y Dios'. (Volumen 25, Marzo 31, 1929).

29. Como el Reino de la Divina Voluntad está en Dios y Cristo es Dios, por lo tanto *el Reino de la Divina Voluntad está plenamente en Jesucristo*:

...mi Humanidad no sólo poseía la plenitud de mi Voluntad como virtud propia, sino al mismo Verbo... (Volumen 19, Mayo 31, 1926).

30. Por tanto, el Reino de la Divina Voluntad está desde la eternidad en la intimidad profunda de la Divina Majestad.

Capítulo II: El plan original si Adán no hubiera pecado y la venida de Jesucristo

31. Ya vimos —en el capítulo anterior— que era plan divino la venida de Jesús aunque no hubiera pecado el hombre (ver volumen 25, Marzo 31, 1929).

32. Entonces podemos analizar lo siguiente. Dios crea el bello Universo que hizo para nosotros, crea al ser humano, como se menciona en el capítulo 1 y 2 del Génesis, todo en su plan amoroso de comunión con nosotros:

Dios creó el mundo en orden a la comunión en su Vida Divina (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 760).

33. Luego aparece la prueba como se menciona en el capítulo 3 y si Adán hubiera pasado la prueba, toda la humanidad hubiera sido confirmada en el bien:

Hija mía, cierto que no hay seguridad sin una prueba, y cuando el alma resiste a la prueba recibe la confirmación de mis designios y todo lo que le es de necesidad y conviene para desarrollar el estado al cual es llamada por Mí. Por eso quise probar a Adán, para confirmar su estado feliz y el derecho de rey sobre toda la Creación,... Entonces, si Adán hubiese resistido a la prueba, todas las generaciones humanas habrían sido confirmadas en su estado feliz y de realeza. (Volumen 24, Abril 1, 1928).

34. Así es, Jesús dice que si se hubiera pasado la prueba *todas las generaciones humanas habrían sido confirmadas en su estado feliz y de realeza*. Lamentablemente no fue así. Pero ¿Qué hubiera pasado si la humanidad hubiera sido confirmada en este estado feliz y de realeza?

35. Obviamente no sabemos los detalles pero todos hubiéramos vivido en el paraíso terrenal donde vivió Adán antes de pecar. No hubiera habido enfermedad, muerte, guerras, dolor, etcétera.

36. Todos los miembros de la humanidad hubieran vivido con *el don del Reino de la Divina Voluntad*, ¡maravilloso! ¡Imaginemos toda la santidad que envolvería el Universo entero, si todos y cada uno de los seres humanos realizaran *todos sus actos* en la Divina Voluntad!

37. Cada acto sería un cielo nuevo, un sol más brillante, una tierra más florida, etcétera:

Por eso en la criatura que vive en mi Voluntad se verán nuevos cielos, soles más brillantes que los de la misma Creación (Volumen 29, Agosto 22, 1931).

...así son las almas que viven en Él [en el Querer Divino], son los nuevos cielos, los nuevos soles, la nueva tierra toda florida, más multiformes en belleza y en encanto. (Volumen 13, Mayo 1, 1921).

Éste fue el prodigio de los prodigios que sólo un Dios podía hacer, por eso por cuanto pueda dar a una criatura, le daría siempre poco puesto en comparación a si le hago el gran don de mi Voluntad, en ella se verán nuevos cielos, soles más brillantes, cosas inauditas, sorpresas nunca vistas. (Volumen 21, Mayo 8, 1927).

38. Dios y su criatura a través del don del Reino de la Divina Voluntad tendrían una unidad llena de armonía, amor y belleza gracias a la *fusión* de la voluntad humana en la Voluntad Divina, viviendo con un solo Querer, el Divino:

Se entiende que Adán debía poseer y encerrar a todos si no se hubiese sustraído de nuestra Voluntad y hubiese vivido siempre en nuestra unidad, y entonces las generaciones humanas, si esto hubiera sido, habrían vivido todas en nuestro Querer, así que una habría sido la Voluntad, una la unidad, uno el eco de todos, que poniendo en común todo, cada uno habría encerrado todo en sí mismo. (Volumen 23, Febrero 20, 1928).

39. Pero Dios en su increíble amor va por más para completar su plan divino, además del don del Reino de la Divina Voluntad, *quiere hacerse criatura*, en su obra Maestra: *Jesucristo*; quiere encarnarse no en un ángel o en otra naturaleza, sino en el *ser humano*, quiere *encarnar* la Voluntad Divina en el ser humano (ver volumen 25, Marzo 31, 1929):

...mi Divina Voluntad... se encarnó para venir a encontrar al hombre... Fue propiamente Ella, porque Verbo significa palabra, y nuestra palabra es el Fiat, que como en la Creación dijo y creó, así... quiso y se encarnó (Volumen 25, Marzo 22, 1929). (Ver también volumen 25, Marzo 31, 1929).

40. Entonces ¿qué papel hubiera tenido Adán? Además del papel de Padre de la humanidad que ha tenido siempre, sería como una especie de *vicario* de Cristo antes de su venida.

41. Ya vimos que Jesús hubiera venido para *ser rey y cabeza de la familia humana*, ser el *rey hombre* y *Dios* (ver volumen 25, Marzo 31, 1929).

42. Jesús dice que sería *rey y cabeza*, ¿de qué? De la *de la familia humana*. Esto significaría que toda la familia humana, *que viviría toda en la Divina Voluntad*, sería su *Reino y su Cuerpo*. Ya que el *Rey tiene Reino* y la *Cabeza tiene Cuerpo*.

43. Con lo cual queda claro que este Cuerpo de toda la humanidad sería su *Cuerpo Místico*, es decir, *su Iglesia*:

La Iglesia es a la vez visible y espiritual, sociedad jerárquica y Cuerpo Místico de Cristo. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 779).

44. Solamente que, como bien dice Jesús en Libro de Cielo: *Cabeza de la familia humana*, porque en este caso hubiera *coincido toda la humanidad con la Iglesia*. Con lo cual la Iglesia y por tanto toda la humanidad serían el *Reino de Cristo Rey*, el *Reino de la Divina Voluntad*, *viviendo todos con una sola Voluntad*: la Divina ¡hermoso!

45. Este Reino de Cristo abarcaría tanto el interior del alma de cada quien, lo cual es un Reino, como la suma de todos los Reinos de todas las almas de los seres humanos:

Ahora tú debes saber que cada criatura es un reino, por eso quien hace reinar mi Voluntad en ella se puede llamar un pequeño reino del Fiat Supremo, así que es una pequeña casita de Nazaret que tenemos sobre la tierra,... Entonces estas pequeñas casitas, repetidoras de nuestra casa de Nazaret, formarán tantos pequeños estados nuestros, tantas provincias, que después de que se hayan formado bien, y ordenadas como tantos pequeños reinos de nuestra Voluntad, se fundirán juntos y formarán un solo reino y un gran pueblo. (Volumen 29, Mayo 31, 1931).

46. La cita anterior habla de la recuperación del Reino de la Divina Voluntad después del pecado, pero deja claro que el Reino empieza desde el interior de cada alma y cómo Jesús quiere que todos posean este Reino para *formar un solo reino y un gran pueblo*.

47. Por eso Adán sería como una cabeza provisional de la humanidad en lo que Jesús viniera al mundo para realizar la *Encarnación*, *fundir la naturaleza Divina con la naturaleza humana*, ¡tanto es el amor de Dios!

48. Esta Santa Encarnación es un abajamiento de la Divinidad que en su amor quiere elevarnos, es el *Creador hacerse criatura*; lo inmenso restringirse:

Hija amadísima, en mi Encarnación fue tanto el amor, que los Cielos se abajaron y la tierra se elevó; si los Cielos no se abajaban, la tierra no tenía virtud de elevarse, fue el Cielo de nuestro Ente Supremo que llevado por un exceso de amor, el más

grande jamás oído, se abajó, besó la tierra elevándola a Sí, y se formó las vestiduras de mi Humanidad para cubrirse, ocultarse, identificarse, unificándose juntos para hacer vida común con ella; y formando no un solo exceso de amor, sino una cadena de continuos excesos, restringía mi inmensidad en el pequeño cerco de mi Humanidad, para Mí la potencia, la inmensidad, la fuerza, eran naturaleza, y usarlas no me habría costado nada, lo que me costó fue que en mi Humanidad debía restringir mi inmensidad y quedarme como si no tuviese ni potencia, ni fuerza, mientras estaban conmigo e inseparables de Mí, y debía adaptarme a los pequeños actos de mi Humanidad, y sólo por amor, no porque no podía, así que descendí en todos los actos humanos para elevarlos y darles la forma y el orden divino. (Volumen 32, Marzo 26, 1933).

49. Sí, mucho es el amor de Dios que quiere tanto la unión de la *naturaleza Divina con la naturaleza humana* en *Cristo Cabeza* que hace participar de alguna manera de esta unión a los miembros de su *Cuerpo Místico*, como también la unión de la *Voluntad Divina* con la *voluntad humana* en cada alma y en todas.

50. Este es el plan original que se hubiera establecido si Adán no hubiera pecado, de acuerdo a la información que Dios nos ha manifestado (obviamente los detalles los conoce solo Dios). Y por supuesto hubiéramos tenido a nuestra Madre Santísima que hubiera sido la Madre de Jesucristo, el *Primogénito de la Creación*. ¡Maravillosos los planes de Dios!

Capítulo III: A través de Cristo, Cabeza de la Iglesia, se restaura el plan de Dios

51. Tristemente esto no fue así porque Adán pecó, pero sabemos que a Dios nadie le estropea sus planes. Como vimos en la *advertencia* de este libro:

...el designio del Señor permanece para siempre, y sus planes, a lo largo de las generaciones. (Salmo 33, 11).

Dios cuando decide y propone, todos los eventos en contrario no lo cambian, sino que permanece inmutable en su inmutabilidad. (Volumen 17, Octubre 30, 1924).

52. Entonces Dios en su amor, perfección y misericordia ha querido *restaurar* su plan original, por eso Jesús dice:

Yo quiero hacer regresar las cosas como al principio de la Creación (Volumen 21, Abril 24, 1927).

53. Desde el momento en que Adán y Eva pecan, Dios promete esta *restauración* en la descendencia de la Mujer:

Y el Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todos los animales domésticos y entre todos los animales del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre, y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo. Él te aplastará la cabeza y tú le acecharás el talón». (Génesis 3, 14-15).

54. Este linaje tiene a Cristo como *Cabeza y Rey* que le aplastará la cabeza a la serpiente con todo y su Cuerpo Místico que es la Iglesia, que tienen por Madre a la Mujer: *María Santísima, Madre de Dios*.

55. La *restauración* no podía ser inmediata después del pecado de Adán, al respecto Jesús dice:

Lo que no pudo recibir Adán con sus lágrimas, a pesar de que pasaron por mis ojos, lo puedes recibir tú, porque Adán... después del pecado perdió la posesión de mi Querido, y a pesar de que lloró su culpa y no pecó más, pudo hacer mi Voluntad, pero no poseerla, porque faltaba el Divino Ofendido que debía formar el nuevo injerto divino entre la criatura y el Creador, para poder atravesar de nuevo los umbrales de las posesiones del Eterno Querido. Este injerto fue hecho por Mí, Verbo Eterno, después de cuatro mil años (Volumen 18, Diciembre 20, 1925).

Hija mía, el reino de mi Divina Voluntad no podía venir a la tierra antes de mi venida, porque no había ninguna humanidad que poseyera, por cuanto a criatura es posible, la plenitud de mi Fiat Divino, y no poseyéndola no había ningún derecho, ni según el orden divino, ni según el orden humano. ... Ahora, con mi venida sobre la tierra, el Verbo Divino se vistió de carne humana, con esto formó el injerto al árbol de la humanidad. Mi Humanidad se prestó como semilla al Verbo Eterno, y mi Voluntad Divina formó el injerto nuevo con mi voluntad humana, con esto comenzó, siendo Yo la cabeza de todas las generaciones humanas, el derecho de ambas partes, humana y divina, ellos de poder recibir el reino de mi Divina Voluntad, y Dios de poderlo dar. (Volumen 27, Octubre 27, 1929).

56. Como se ve, después del pecado el Verbo Divino se encarna y viene pero no glorioso ni triunfante, sino pobre y en el dolor, para *restaurar el Reino de la Divina Voluntad* que se perdió por el pecado y así poder otra vez darlo a las criaturas. Al respecto también Jesús dice:

Se engañan aquellos que piensan que nuestra suma bondad y sabiduría infinita habrían dejado al hombre sólo con los bienes de la Redención, sin levantarlo de nuevo al estado primero creado por Nosotros; si fuera así, nuestra Creación hubiera quedado sin su finalidad y por lo tanto sin su pleno efecto, lo que no puede ser en las obras de un Dios... pero la decisión de dar el Reino de mi Voluntad al hombre no la he cambiado, el hombre cambia, Dios no se cambia. (Volumen 19, Julio 18, 1926).

57. Y además de *restaurar* el Reino de la Divina Voluntad, el Verbo Encarnado tenía que *redimirnos*, como preparación para poder recibir el Reino de la Divina Voluntad. Por eso estas misiones van juntas y Jesús las realizó en su primera venida a la tierra:

En mi venida a la tierra vine a formar la Redención del hombre y al mismo tiempo vine a formar el reino de mi Voluntad (Volumen 33, Mayo 31, 1935).

Es más, te digo que la Divinidad, antes de que Yo descendiera del Cielo había decretado la Redención y el reino de mi Voluntad, debiendo servir la una al desembolso de la otra, porque siendo Ella Divina y de valor infinito, se necesitaba un Hombre Dios que pudiese pagar y adquirir un Querer Divino, para darlo de nuevo a quien lo había perdido, y si esto no fuese, no me habría movido del Cielo para venir sólo a redimir, sobre todo que me interesaba más el restituir los derechos a nuestra Voluntad ofendida y rechazada que la misma Redención, y además no habría actuado como Dios si ponía a salvo a mis criaturas, y mi

Voluntad la hacía a un lado, no dándole los derechos debidos y de restituírle su reino en medio a las criaturas. (Volumen 32, Septiembre 10, 1933).

58. Y aunque van juntos *la Redención y el Reino de la Divina Voluntad*, la *prioridad* es el Reino de la Divina Voluntad, como Jesús dice:

Por tanto mi venida a la tierra no fue por la sola Redención, más bien, la primera finalidad fue para formar el Reino de mi Voluntad en mi Humanidad, para darlo nuevamente a las criaturas; si esto no fuera así, mi venida sobre la tierra sería una obra incompleta, no digna de un Dios, que nada menos no habría podido restablecer la obra de la Creación, el orden como salió de nuestras manos creadoras, que en todo debía reinar nuestra Voluntad. (Volumen 21, Marzo 16, 1927).

Es verdad que vine a la tierra para redimir al hombre, pero mi finalidad principal fue que la Voluntad Divina triunfase sobre la voluntad humana poniendo de acuerdo estas dos voluntades y hacer de ellas una sola, con llevarla en aquella Voluntad de donde había salido. (Volumen 15, Abril 28, 1923).

59. Como se ve, Jesús hizo la restauración del Reino de la Divina Voluntad y la Redención cuando vino a la tierra, pero lo que se nos manifestó primero a nosotros fue la Redención, como una preparación para el Reino de la Divina Voluntad que se nos ha manifestado posteriormente (dos mil años después) a través de Luisa Piccarreta. Esto Jesús lo señala en el mismo Evangelio:

Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, Él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo. El me glorificará, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes. (Juan 16, 12-14).

60. Por eso Jesús no manifestó en su primera venida el Reino de la Divina Voluntad, aunque ya lo había restaurado en Él, porque el ser humano es limitado, dañado por el pecado, por lo tanto no es capaz de recibir todo junto, era necesario primero sanarlo del pecado, salvarlo, darle la gracia, para poder luego recibir un don tan grande como es el don de la Divina Voluntad:

Si no creen cuando les hablo de las cosas de la tierra, ¿cómo creerán cuando les hable de las cosas del Cielo? (Juan 3, 12).

...la criatura no es capaz de recibir todo junto el obrar de su Creador,... y además la criatura había profanado su gusto con su voluntad, había apestado el aliento de su alma con tantas suciedades de darme asco,... Por tanto, debía primero con mi Redención pensar en todo esto, darle todos los remedios, a estos males darles el baño de mi sangre para lavarlos; si Yo hubiese querido hacer una cosa y la otra, estando el hombre muy sucio, ciego y sordo, tal como lo había hecho el querer humano, no habría tenido los ojos de la inteligencia para comprender, oídos para escuchar, corazón para recibirla, y mi Voluntad no comprendida, no encontrando lugar donde morar, habría tomado de nuevo el camino para el Cielo por eso era necesario que el hombre primero comprendiera los bienes de la Redención, para disponerse a comprender el bien del *Fiat Voluntas Tua* como en el Cielo así en la tierra. (Volumen 16, Noviembre 15, 1923).

61. Aunque el Reino de la Divina Voluntad ya estaba *restaurado* en Jesús, el *anuncio* del mismo tuvo que esperar dos mil años. Es decir, pasaron dos mil años para que se transmitiera este don de la *Cabeza de la Iglesia* —Jesucristo— a sus *miembros*.

62. Por eso Jesús es toda la Revelación y no se requiere de más, lo que sucede es que los miembros de la Iglesia nos vamos enterando según los tiempos de la sabiduría divina, como ha sucedido con otros aspectos espirituales: el Santo Rosario, la devoción al Sagrado Corazón, la devoción de la divina Misericordia, etcétera.

63. Es como si un padre de familia compra un regalo a su hijo cuando nace, cuando es bebé, pero no lo puede usar porque el objeto es para adultos, y el padre quiere darle la sorpresa para cuando sea adulto, con lo cual el hijo tendrá que esperar 18 años para darse cuenta del regalo y disfrutarlo, aunque el regalo ya estaba comprado desde hace 18 años cuando él nació.

La misión de la Iglesia después del pecado

64. Entonces, por el pecado, Jesús viene pobre y en penas, a *restaurar* el don del Reino de la Divina Voluntad y a *redimir* al ser humano. Y al venir establece su *Iglesia*, que es su *Cuerpo Místico*, para que a través de Ella su Redención y el Reino de la Divina Voluntad se transmitan a los miembros de su Cuerpo Místico.

65. El pecado, por tanto, ha creado una complejidad en el plan de la Iglesia, ya que sin pecado *la Iglesia, la humanidad y el Reino de Dios* —que es el Reino de la Divina Voluntad— estarían *plenamente unidos*.

66. Porque si no hubiera existido pecado —como se dijo más arriba— toda la humanidad hubiera vivido con el don del Reino de la Divina Voluntad, de tal manera que el Reino de Dios estaría en plenitud en toda la humanidad.

67. Para que después, cuando el Verbo Divino se Encarnara, la humanidad pasaría a ser su *Cuerpo Místico*, es decir, *la Iglesia*. Tenemos por tanto otra *huella trinitaria: Reino de la Divina Voluntad, humanidad e Iglesia*; «tres» realidades plenamente *unidas* en el plan divino.

68. Por el pecado de Adán, la humanidad sale del Reino de la Divina Voluntad; provocando una *desunión* entre Dios y su criatura, entre la Voluntad Divina y la voluntad humana.

69. Por eso Cristo tuvo que realizar *todo un proceso de «integración»*. Primero —de acuerdo al plan original— *une* la naturaleza divina y la naturaleza humana en Él, con la *Encarnación*:

Por eso, Cristo, al entrar en el mundo, dijo: "Tú no has querido sacrificio ni oblación; en cambio, me has dado un cuerpo. (Hebreos 10, 5).

70. Es conmovedor cómo a pesar de que la humanidad ha ofendido a Dios y ha pecado, Dios sigue firme en su plan de *amor*: unirse, casarse con la naturaleza humana e incluso morir por ella:

Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. (Romanos 5, 8).

Nosotros amamos porque Dios nos amó primero. (1 Juan 4, 19).

71. Al encarnarse el Verbo divino *resuelve todo: Redención, Reino de la Divina Voluntad y nupcias con la naturaleza humana*. Él es Dios y tiene la Voluntad Divina por naturaleza, de la cual su Humanidad la vive en plenitud, como ningún otro ser humano.

72. Y como vimos más arriba, con esta Encarnación del Verbo, siendo la Cabeza de todas las generaciones humanas, se adquirió el derecho de recibir de nuevo el Reino de la Divina Voluntad (ver volumen 27, Octubre 27, 1929).

73. Por eso Cristo puede decir a los que están *cerca* de Él que *el Reino de Dios está cerca*, porque este Reino está plenamente en Él:

El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. (Marcos 1, 15).

74. De hecho, el Espíritu Santo que guía a la Iglesia⁸ habla a través del Papa San Juan Pablo II que dice:

El reino de Dios, que en Jesús *irrumpe* en la vida y en la *historia del hombre*, constituye el cumplimiento de las promesas de salvación que Israel había recibido del Señor. (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 18-marzo-1987).

75. El Papa habla de cómo *el Reino de Dios irrumpe en Jesús en la historia del hombre*, y qué claras son estas palabras a la luz de las *verdades* que Jesús ha manifestado a través de Luisa, porque el Reino de la Divina Voluntad está en plenitud en Jesús:

Hija mía, cuando Yo estaba en la tierra, mi Voluntad Divina... por naturaleza reinaba en Mí (Volumen 23, Octubre 6, 1927).

76. Por eso quien se *acerca* a Cristo está *cerca* de su Reino, *cerca* del Reino de la Divina Voluntad.

Conversión

77. Pero para acercarse a Jesús y a su Reino se necesita *conversión*:

«El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia». (Marcos 1, 15).

78. Es significativo cómo Jesús habla de que el tiempo se ha cumplido. Ahora con los conocimientos de la Divina Voluntad queda más claro que se ha cumplido el tiempo de *la Redención* y de *la Restauración del Reino de la Divina Voluntad*, que como hemos visto, por causa del pecado se convirtió en un mismo proyecto:

...la Redención y el reino de mi Voluntad son uno, inseparables entre ellos. (Volumen 33, Mayo 31, 1935).

79. Es el proyecto de levantar al hombre caído por el pecado, de volver a poner en armonía y en unión perfecta la Voluntad Divina y la voluntad humana teniendo al Verbo encarnado —Jesucristo— como Cabeza de la Iglesia para ser también Cabeza del género humano y *Rey de todo y de todos*; Rey de todo el Universo.

80. De hecho el Reino de la Divina Voluntad, del Querer Divino, destruirá totalmente el pecado a través de su proceso de establecimiento en la humanidad:

⁸ “El Espíritu Santo guía a la Iglesia en el mundo y en la historia.” (Papa Benedicto XVI, *Discurso a la Conferencia Episcopal Italiana*, 27 de mayo de 2010).

... el reino del Querer Divino son sus obras internas, los actos más íntimos de Dios y la destrucción del pecado, esto no es sólo la salvación, sino la santidad divina en las criaturas, es la liberación de todos los males espirituales y corporales y el transportar la tierra al Cielo para poder hacer descender el Cielo a la tierra. (Volumen 23, Noviembre 23, 1927).

81. Pero para entrar en este Reino de Dios que nos redime y nos restaura el Reino de la Divina Voluntad que nos dará *la santidad divina* se requiere de la *conversión*, como ya se ha mencionado. ¿Qué es esta conversión? Sobre el tema ya se ha escrito mucho y no pretendemos abordarlo a fondo, pero como una pequeña *síntesis* diremos lo siguiente.

82. La *conversión* es un cambio de *raíz*, es un cambio radical en la persona, no es un cambio superficial o aparente, sino de *fondo*; que consiste en *renunciar* a gobernarnos, para que «*Cristo gobierne*». Obviamente esto incluye renunciar al pecado, ya que el pecado se opone totalmente a la Voluntad de Dios.

83. Este *renunciar a nosotros mismos* es de lo que más cuesta. Ya que la conversión es más plena en la medida en que renunciamos más a nosotros mismos para que Cristo reine, gobierne.

84. ¿Gobierne en qué? La finalidad no es que renunciemos de vez en cuando o que gobierne Cristo de vez en cuando, sino *siempre*. Quizá renunciar a algo de vez en cuando por Cristo pudiera no ser tan difícil, lo que Él quisiera es que fuera siempre, esto para nosotros no es tan sencillo pues se interpone nuestro *ego*, que por el pecado, muchas veces se convierte en *egoísmo*.

85. Este renunciar significa que renunciamos a que las cosas sean como queremos, para que siempre se hagan como Cristo quiere, renunciamos a tomar las *decisiones* en nuestra vida, para que todo lo *decida* Jesús en nuestra vida.

86. Es renunciar al reinado de nuestra voluntad humana, para que reine la Divina Voluntad en nosotros. Es vaciarnos de nosotros para que Dios nos llene. Se requiere morir a nosotros para que viva la Divina Voluntad plenamente en nosotros:

El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará. (Mateo 10, 39).

87. Las *decisiones* forman nuestros actos y acciones, y cada acto nos *autodetermina*, nos va *construyendo*, para bien o para mal, según sea el acto bueno o malo. Y la

manera de realizar decisiones y actos realmente buenos es *haciendo la Voluntad de Dios*.

88. Y si Cristo está reinando, gobernando en nosotros, en cada decisión Él la gobierna, es su *decisión*; por lo tanto es la *garantía* de buenas decisiones y actos conforme a la Voluntad de Dios, y así empezamos a entrar al Reino de Cristo:

No todo el que me diga: «Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la Voluntad de mi Padre celestial.» (Mateo 7, 21).

89. El Reino de los Cielos es el Reino de la Divina Voluntad, que Dios lo quiere también en la tierra: *hágase tu Voluntad aquí en la tierra como en el Cielo* (Mateo 6, 10).

90. Pero el primer paso para el hombre caído en el pecado es el Reino de la Redención que prepara al ser humano para el Reino de la Divina Voluntad. Por eso no hay entrada al Reino sin conversión.

Hija mía, es verdad que el vivir en mi Querer es un don, y es el poseer el don más grande,... no se da sino a quien está dispuesto... Por eso primero quiero ver que el alma quiere hacer en verdad mi Voluntad y nunca la suya, pronta a cualquier sacrificio para hacer la mía, en todo lo que hace pedirme siempre, aun como préstamo el don de mi Querer. Entonces Yo, cuando veo que nada hace sin el préstamo de mi Querer, lo doy como don (Volumen 18, Diciembre 25, 1925).

Proceso de integración en la Iglesia

91. Cristo, siendo *Rey y Cabeza* funda su Iglesia. Y deja una *pedra visible* de su edificio eclesial: *Pedro*.

Y yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no prevalecerá contra Ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el Cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el Cielo. (Mateo 16, 18-19).

92. Sí, Cristo edifica, funda su Iglesia sobre una *persona humana* —necesitada también de redención—. En el que a través de esta persona que se convertirá en un *ministerio Petrino* (que tiene las *llaves del Reino*) Jesús guiará a su Iglesia (*atará y desatará*) a lo largo de los siglos, y no hay ningún poder de lo visible e invisible que lo impida: *el poder del infierno no prevalecerá contra Ella*.

93. Obviamente los miembros de la Iglesia son pecadores, pues necesitan redención, por eso el pecado y el mal atacan a la Iglesia, pero nunca el mal prevalecerá contra ella.

94. Debido a que el ser humano perdió el Reino de la Divina Voluntad, se sustrajo de Él, la humanidad estaba *dispersa* cuando Cristo vino a la tierra, alejada de Él, de su Cabeza, entonces *Cristo a través de la Iglesia tiene que incorporar de nuevo a la humanidad con Dios.*

95. De aquí la misión fundamental de la Iglesia que es la Evangelización, anunciar a Cristo, hacer discípulo suyos, establecer el Reino de Cristo:

La Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador y guardando fielmente sus mandamientos del amor, la humildad y la renuncia, recibe la misión de anunciar y establecer en todos los pueblos el Reino de Cristo y de Dios. Ella constituye el germen y el comienzo de este Reino en la tierra. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 768).

Para cumplir la Voluntad del Padre, Cristo inauguró el Reino de los Cielos en la tierra. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 763).

96. De esta manera la humanidad se va incorporando a Cristo-Cabeza en la iglesia, que tiene un momento concreto en el Santo Bautismo:

El Bautismo hace de nosotros miembros del Cuerpo de Cristo. "Por tanto...somos miembros los unos de los otros" (Ef 4,25). El Bautismo incorpora a la Iglesia. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1267).

97. Y ya bautizados tenemos acceso a los demás Sacramentos y medios salvíficos que tiene la Iglesia y que nos van sanando, salvando del pecado. Y que son una preparación para recibir el Reino de la Divina Voluntad.

98. Porque es a través de la Iglesia, a través de un miembro de Ella: Luisa Piccarreta, que *Jesús-Cabeza* transmite este Reino de la Divina Voluntad que Él posee a plenitud al resto de los miembros de la Iglesia, para que el plan original de Dios se vaya *restaurando*.

99. Entonces la Iglesia a raíz del pecado tiene que incorporar —*integrar*— a la humanidad en el *Cuerpo de Cristo*, *redimirla* y darle *el Reino de la Divina Voluntad*. Todo esto a través de un proceso histórico:

El Reino de Cristo, presente ya en su Iglesia, sin embargo, no está todavía acabado "con gran poder y gloria" con el advenimiento del Rey a la tierra. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 671).

Al fin de los tiempos el Reino de Dios llegará a su plenitud. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1042).

100. De aquí la necesidad de anunciar la Buena Nueva del Reino: *Redención-Reino de la Divina Voluntad*. En este proceso histórico la Iglesia llegará a una *plenitud*, cuando todo sea *restaurado* y toda la humanidad viva plenamente en la Divina Voluntad de acuerdo al plan divino que surge desde el interior de la Santísima Trinidad:

Al fin de los tiempos, el Reino de Dios llegará a su plenitud. Entonces, los justos reinarán con Cristo para siempre, glorificados en cuerpo y alma, y el mismo universo material será transformado. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1060).

Para penetrar en el Misterio de la Iglesia, conviene primeramente contemplar su origen dentro del designio de la Santísima Trinidad y su realización progresiva en la historia. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 758).

101. Este proceso de la Iglesia y la recuperación del Reino de Dios tiene un antecedente en la Antigua Alianza, luego Cristo viene al mundo y funda su Iglesia, realizando en Él la restauración del Reino de la Divina Voluntad y la Redención.

102. Después hay dos mil años de Iglesia en donde se distribuyen las gracias de la Redención. Y prácticamente al término de estos dos mil años se anuncia el Reino de la Divina Voluntad a través de Luisa Piccarreta, Reino que ya estaba en la Cabeza de la Iglesia: *en Cristo*.

103. A partir de aquí se pueden deducir varias etapas (aunque obviamente podemos equivocarnos) según la información de la Sagrada Escritura, la Tradición Apostólica y Libro de Cielo⁹, veamos.

104. Luisa es la *depositaria* del don del Reino de la Divina Voluntad para darlo a la humanidad, ella vivió con el don y es como una *segunda Madre*:

Así será de mi Voluntad, para hacerla amar, desear, es necesario el conocimiento, por eso sé atenta, recibe en ti este depósito de mi Querer, a fin de que cual segunda Madre prepares el alimento a nuestros hijos, así imitarás a mi Mamá. (Volumen 16, Noviembre 24, 1923).

Así tendré dos mamás, la primera que me hizo formar el reino de la Redención, la segunda que me hará formar el reino de mi Divina Voluntad. (Volumen 27, Diciembre 22, 1929).

⁹ Este tema también se trata en R. Avalos, *La Historia de amor de la Divina Voluntad y de su Vida Divina con la criatura*, capítulos 13 y 14.

105. Y Luisa, depositaria de la Divina Voluntad, nació con el pecado original —la mancha de origen—:

Ahora, para hacer conocer mi Voluntad, para que reinara, no era necesario que Yo hiciera una segunda madre según el orden natural, más bien necesito una segunda madre en el orden de la gracia, porque para hacer que reine mi Voluntad no tengo necesidad de otra Humanidad, sino de dar tal conocimiento de Ella... Si hubiese querido liberarte de la mancha de origen, como a mi Celestial Mamá, para hacer que mi Voluntad tomase vida en ti, ninguno hubiera pensado en que mi Querer reinase en ellos, habrían dicho: 'Se necesita ser una segunda Madre de Jesús, tener sus privilegios para hacer reinar la Vida de la Voluntad Suprema en nosotros'. En cambio con conocer que eres de la estirpe de ellos, concebida como ellos, queriéndolo, podrán también ellos, ayudándose con su buen querer, conocer la Voluntad Suprema, lo que deben hacer para hacerla reinar en ellos, el bien que les viene, la felicidad terrestre y celeste preparada en modo distinto para aquellos que harán reinar a mi Voluntad. (Volumen 19, Junio 6, 1926).

106. Aquí Jesús explica por qué eligió a Luisa que, como nosotros, tuvo la mancha de origen. Lo cual nos da a todos los nacidos con el *pecado original* la esperanza de vivir en la Divina Voluntad. Entonces con Luisa *se inicia una nueva época*, el «*tercer Fiat*»:

Hija mía, el primer Fiat fue dicho en la Creación, sin intervención de ninguna criatura. El segundo Fiat fue dicho en la Redención y quise la intervención de la criatura, y escogí a mi Mamá como cumplimiento del segundo Fiat. Ahora, a cumplimiento quiero decir el tercer Fiat, y lo quiero decir por medio tuyo, te he escogido a ti para cumplimiento del tercer Fiat. (Volumen 12, Enero 24, 1921).

107. Se inicia, por tanto, este tercer Fiat; la era del Reino de la Divina Voluntad que se establecerá en la historia:

¡Oh! inicuo mundo, tú estás haciendo de todo para echarme de la faz de la tierra, para arrojarme de la sociedad, de las escuelas, de las conversaciones, de todo; estás maquinando cómo abatir los templos y los altares, cómo destruir mi Iglesia y matar a mis ministros, y Yo te estoy preparando una era de amor, la era de mi tercer Fiat. Tú harás tu camino para echarme, y Yo te confundiré de amor, te seguiré por detrás, me haré encontrar por delante para confundirte en amor, y en donde tú me has arrojado Yo erigiré mi trono, y ahí reinaré más que antes, pero en modo más sorprendente, tanto, que tú mismo caerás a los pies de mi trono, como atado por la fuerza de mi amor. (Volumen 12, Febrero 8, 1921).

108. ¡*Hermoso!* Son los poemas de la Divina Voluntad que surgen de lo profundo de su Amor Divino. Esto significa que la primera etapa de este Reino será en una *humanidad* que vivirá con el don del Reino de la Divina Voluntad pero con pecado original, a semejanza de Luisa, ella es el modelo:

He aquí por qué te llamo en medio de mis obras en toda la Creación, para formar el modelo sobre el cual deben modelarse las otras criaturas para regresar en mi Fiat. (Volumen 23, Noviembre 10, 1927).

109. Esta etapa puede coincidir muy bien con la etapa que menciona el Apocalipsis en el capítulo 20:

Luego vi que un Ángel descendía del cielo, llevando en su mano la llave del Abismo y una enorme cadena. El capturó al Dragón, la antigua Serpiente —que es el Diablo o Satanás— y lo encadenó por mil años. Después lo arrojó al Abismo, lo cerró con llave y lo selló, para que el Dragón no pudiera seducir a las naciones hasta que se cumplieran los mil años. Transcurridos esos mil años, será soltado por un breve tiempo. (Apocalipsis 20, 1-3).

110. Aquí se describe un periodo en el que Satanás será encadenado, no molestará a la humanidad. Al respecto en Libro de Cielo Jesús dice:

Por eso puedes estar segura de que Voluntad de Dios y enemigo infernal no están jamás de acuerdo, ni juntos, ni cerca, su luz lo eclipsa y lo precipita en las profundidades del infierno. (Volumen 23, Septiembre 21, 1927).

...y es tanto mi amor por Él [el reino del Fiat], que si permití al enemigo infernal penetrar en el Edén, no permitiré que ponga un pie en el Edén del reino del Fiat, y por eso permití que se acercase a Mí en el desierto, para debilitarlo y ponerle termino a sus pasos y cerrarle el camino para que no osase entrar en él. ¿No sientes tú misma cómo tu presencia aterroriza al enemigo y se pone en fuga para no verte? Es la fuerza de mi victoria que lo precipita, y sintiéndose confundido huye. (Volumen 23, Febrero 9, 1928).

Hija mía, quien está del todo en mi Voluntad no está sujeto a tentaciones, porque el demonio no tiene el poder de entrar en mi Voluntad, y no sólo esto, sino que el demonio mismo no quiere entrar, porque mi Voluntad es luz, y el alma ante esta luz conocería muy bien sus astucias, por lo tanto se burlaría del enemigo, el cual no tolera estas burlas y le son más terribles que el mismo infierno, y con todas sus fuerzas las rehúye. (Volumen 11, Diciembre 14, 1912).

111. Está claro que el enemigo no puede entrar ni hacer nada con una persona que vive plenamente en la Divina Voluntad. Es decir, una persona que vive —de seguro— en el *cuarto grado* (ver volumen 19, Julio 26, 1926).

112. Significa que en esta etapa toda la humanidad vivirá —después de una *purificación*¹⁰— con el don del Reino de la Divina Voluntad, pero como ya vimos, a semejanza y modelo de Luisa, habiendo nacido con la mancha original.

113. Y precisamente este pecado original es el que puede explicar que después de un tiempo «mil años¹¹» una *parte* de la humanidad ya no viva en la Divina Voluntad, se revele y hagan resurgir por el pecado a los demonios que ya no molestaban a la humanidad porque vivía en la Divina Voluntad. Pero «será soltado por un breve tiempo¹²» porque luego:

...caerá fuego del cielo y los consumirá. El Diablo, que los había seducido, será arrojado al estanque de azufre ardiente donde están también la Bestia y el falso profeta. Allí serán torturados día y noche por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 20, 9-10).

114. Es decir, ya no habrá más pecado, la victoria de Cristo Rey es completa en este punto. Con lo cual no es difícil ver que es la época en que será extirpado de la humanidad el pecado original y la humanidad llegará al estado que tenía Adán antes de pecar; es decir, todo queda *restaurado* como en un principio. ¿Y luego? Dice la Sagrada Escritura:

Transcurridos esos mil años, será soltado por un breve tiempo. Entonces vi unos tronos, y los que se sentaron en ellos recibieron autoridad para juzgar (Apocalipsis 20, 3-4).

Después vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él. Ante su presencia, el cielo y la tierra desaparecieron sin dejar rastros. Y vi a los que habían muerto, grandes y pequeños, de pie delante del trono. Fueron abiertos los libros, y también fue abierto el Libro de la Vida; y los que habían muerto fueron juzgados de acuerdo con el contenido de los libros; cada uno según sus obras. (Apocalipsis 20, 11-12).

115. Según el Apocalipsis sigue el *Juicio*, y ¿después?

¹⁰ Ver: volumen 7, Abril 17, 1906; volumen 20, Noviembre 16, 1926; volumen 24, Abril 30, 1928, entre otros y en: Sofonías 1, 14-18; Isaías 24, 17-21; Ezequiel 36, 25; Lucas 21, 25-26; Mateo 24, 3-12, etcétera.

¹¹ Apocalipsis 20, 3.

¹² Apocalipsis 20, 3.

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más. Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. Y oí una voz potente que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios entre los hombres: Él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. El secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó». (Apocalipsis 21, 1-4).

116. Queda claro que se realiza la «restauración total»: *vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron... no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó.*

117. Obsérvese que en el versículo se dice que ya *no habrá más muerte*, obviamente de ningún tipo, con lo cual ya no hay pecado original que provoca la corrupción, la muerte y la tendencia al mal.

118. Y no parece que todo se termine aquí en la tierra ya que se dice: *Esta es la morada de Dios entre los hombres: Él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos.*

119. Ya vimos que en el plan original si Adán hubiera pasado la prueba la humanidad se propagaría con el don del Reino de la Divina Voluntad y sin pecado original; entonces en este punto *empieza* la historia humana de acuerdo al plan original.

120. Se puede pensar por tanto que habrá un *tiempo* en que *toda* la humanidad viva así: inmaculada, inmortal y con el don del Reino de la Divina Voluntad, a semejanza de Jesús y María en lo que respecta a lo inmaculado, ya que a partir de Luisa ya se puede vivir a semejanza de Jesús y de María al realizar los actos en la Divina Voluntad pero habiendo heredado el pecado original.

121. Entonces, la humanidad inmaculada realizará tantos actos en la Divina Voluntad que los miembros de la humanidad se *divinizarán* tanto que el Universo entero pudiera ser *absorbido* por el Cielo en la consumación final:

Pero las sorpresas maravillosas que suceden cuando la criatura entra en nuestra Voluntad son encantadoras y prodigiosas; en cuanto ella entra nuestro Querer se encierra en la criatura, y mientras se encierra hasta llenarla toda, no pudiendo ella abrazarla toda ni encerrarla toda dentro de sí, desborda fuera de sí, llenando cielo y tierra (Volumen 28, Julio 24, 1930).

Hija mía, cuando mi Voluntad llegue a dominar sobre la tierra, entonces habrá una unión perfecta entre el Cielo y la tierra, uno será el orden, una la armonía, uno el eco, una la vida, porque una será la Voluntad; es más, en el Cielo se verán como tantos espejos en los cuales las criaturas, espejeándose en ellos, mirarán lo que hacen los bienaventurados en el Cielo, oirán sus cantos, sus músicas celestiales, e imitando lo que hacen, sus cantos, sus músicas, estará la vida del Cielo en medio de las criaturas, mi Fiat pondrá todo en común y será la verdadera vida del *Fiat Voluntas Tua come in Cielo così in Terra*, entonces mi Querer cantará victoria y la criatura cantará el himno de su triunfo. (Volumen 24, Julio 10, 1928).

122. Jesús dice: *habrá una unión perfecta entre el Cielo y la tierra... mi Fiat pondrá todo en común*: el Cielo y la tierra. Es decir, la línea que separa el Cielo y la tierra será cada vez más delgada por la *santidad divina* que la humanidad tendrá al vivir con *el don del Reino de la Divina Voluntad* que llegará un momento en que se desvanezca.

123. Bueno, esto es un bosquejo de acuerdo a la información que se tiene, pero podemos equivocarnos en nuestras afirmaciones, ya que los detalles y demás aspectos sólo Dios los conoce.

124. Con las verdades que Jesús ha manifestado a través de Luisa el plan de Dios queda muy claro, realmente se aplican las palabras de Jesús que ya se habían citado:

Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, Él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo. El me glorificará, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes. (Juan 16, 12-14).

125. *Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes*, queda muy clara la transmisión de lo que está en *Cristo-Cabeza* a los miembros de su *Cuerpo Místico*: la *Iglesia*.

126. Y como se observa, a través de Cristo se *restaura todo* en la humanidad a través de su Iglesia, de tal manera que se *unirán plenamente* en un momento histórico: *el Reino de la Divina Voluntad, la humanidad y la Iglesia*; teniendo a Cristo como *Rey y Cabeza* de todo.

Todo lo sometiste bajo sus pies. (Hebreos 2, 8).

Porque sólo el Señor es Rey (Salmo 22, 29).

Capítulo IV: Los conocimientos sobre el Reino de la Divina Voluntad

Es tanto el amor y el deseo que siento de hacerla conocer, que si fuera necesario me encarnaría de nuevo para obtener que mi Voluntad fuera conocida y reinase sobre la tierra...
(Volumen 26, Mayo 28, 1929).

127. Jesús dijo:

...la Verdad los hará libres (Juan 8, 32).

128. ¿Libres de qué? De la ignorancia, del mal, del pecado; y gracias a las verdades que Jesús ha manifestado a través de Luisa, se entiende mejor que al fin de cuentas es de la tiranía de nuestra *voluntad humana* para dar paso al reinado de la Divina Voluntad en nuestra vida, para gozar de «*la gloriosa libertad de los hijos de Dios*» (Romanos 8, 21).

129. Libres de la miseria, de la mediocridad, de la infelicidad, para que con *el don del Reino de la Divina Voluntad* entremos al Reino del gozo y delicias celestiales:

¡Oh, cómo suspiro que mis hijos queridos vuelvan a estar conmigo y vivan de mi misma Voluntad! Son ya casi seis mil años de profundos suspiros y de lágrimas amargas de mi Santa Humanidad, porque pretendo y quiero tener a mis hijos en torno a Mí, para hacerlos felices y santos... Vengo como REY, en medio de todos los pueblos, pero no para exigir impuestos y tributos, no. Vengo porque quiero vuestra voluntad, vuestras miserias, vuestras debilidades, todos vuestros males. Mi Soberanía consiste en esto. Quiero todo lo que os hace ser infelices, angustiados, atormentados, para esconder y quemar todo en mi Amor. Y como Rey benéfico, pacífico, magnánimo, que soy, quiero daros en cambio mi Voluntad, mi Amor más tierno, mis riquezas y felicidad, mi paz y mi alegría más pura. (Llamamiento del Rey Divino al Reino de su Voluntad).

130. Pero *no se ama lo que no se conoce*, por eso es fundamental «*conocer el Reino de la Divina Voluntad*» para poder «*vivir en Él*». Al fin de cuentas Dios no hace las cosas difíciles, las *simplifica*, es «conocer para vivir». Por eso Jesús dice:

...porque el bien sólo se suspira y se llega a poseerlo cuando se conoce, ninguno posee un bien, una propiedad, sin conocerla, pero supón que la posea y no la conoce, para él aquel bien está como muerto, porque falta la vida del conocimiento. (Volumen 19, Julio 1, 1926).

131. Y Jesús es nuestro *Maestro* en este camino y vivencia de la Divina Voluntad:

Pero no sólo vengo como Padre, sino como MAESTRO, en medio de mis discípulos. Pero quiero ser escuchado. Os enseñaré cosas sorprendentes, lecciones de Cielo, que os darán una Luz inextinguible, un Amor que siempre arde... Mis enseñanzas os darán una fuerza divina, un valor intrépido, una santidad que continuamente crece; os facilitarán a cada paso el camino y os conducirán a la Patria Celestial. (Llamamiento del Rey Divino al Reino de su Voluntad).

132. Por eso Jesús —el Maestro— habla de la necesidad de *conocer* para adquirir la *verdad* que nos *libera*:

...conocerán la verdad y la verdad los hará libres (Juan 8, 32).

133. Si leyendo y poniendo en práctica unas verdades podemos ya aquí en la tierra vivir como en el Cielo ¡*está maravilloso!* Las cosas podrían ser más complicadas, pero *gracias a Dios* no es así.

134. Y estas verdades ya están escritas y accesibles para poder leerlas y hacer vida de ellas.

La importancia de los conocimientos y su puesta en práctica en el Reino de la Divina Voluntad

Hija mía, el conocer mi Divina Voluntad es la cosa más grande que Yo puedo dar y la criatura puede recibir, y su reinar es la confirmación de su gran don, y el desarrollo de su Voluntad conocida.
(Volumen 30, Marzo 20, 1932).

135. Como se ha dicho, *para amar algo se requiere conocerlo*. Por eso Jesús ha dicho:

...porque no se ama mi Voluntad si no se conoce (Volumen 20, Noviembre 4, 1926).

136. Para tener el don del Reino de la Divina Voluntad se requiere amar con *primacía* la Voluntad Divina, y no se puede amar si no se conoce.

137. Y es a través de *Luisa* que Dios ha querido que la humanidad dañada por el pecado y redimida por Él *conozca* el don del Reino de la Divina Voluntad, por eso Jesús le dice:

Hija mía, ¿quieres saber por qué Yo no escribí? Porque debía escribir por medio tuyo, soy Yo el que animo tu inteligencia, que te pongo las palabras, que doy movimiento con mi mano a la tuya para hacerte sostener la pluma y hacerte escribir las palabras en el papel, así que soy Yo el que escribo, no tú (Volumen 20, Enero 30, 1927).

...así por medio tuyo haré resurgir el Sol de mi Voluntad, para que haga su camino en medio de las criaturas. (Volumen 19, Marzo 9, 1926).

138. Luisa, como se ve, es *fundamental* en el proyecto divino de *restaurar* el Reino de la Divina Voluntad, ya que a ella se le dan los conocimientos que son necesarios para amar la Divina Voluntad y vivir en Ella:

Así será de mi Voluntad, para hacerla amar, desear, es necesario el conocimiento, por eso sé atenta, recibe en ti este depósito de mi Querer (Volumen 16, Noviembre 24, 1923).

Hija mía, tú agradéceme que te he hecho escribir lo que respecta a mi Voluntad, doctrina toda de Cielo y que tiene virtud de comunicar la Vida palpitante y toda celestial de Ella a quien leerá estos escritos. Mi Voluntad está palpitante en medio a las criaturas, pero vive sofocada por el querer humano, estos escritos harán sentir tan fuerte su latido, que sofocarán el querer humano y tomará su primer puesto de vida que le toca, porque mi Voluntad es el latido y la vida de toda la Creación, por eso el valor de estos escritos es inmenso, contienen el valor de una Voluntad Divina; si fueran escritos de oro no superarían el gran valor que en sí mismos contienen, estos escritos son soles impresos con caracteres de luz brillantísima en las paredes de la patria celestial, y forman el más bello adorno de aquellos muros de la ciudad eterna, en los cuales los bienaventurados, todos quedan raptados y sorprendidos al leer los caracteres de la Suprema Voluntad, por eso, gracia más grande no podía hacer en estos tiempos que transmitir los caracteres de la patria celestial por tu medio a las criaturas, los cuales llevarán la vida del Cielo en medio de ellas. (Volumen 23, Enero 29, 1928).

139. ¡*Hermoso!* El que una persona *pase*¹³ de vivir con el reinado de su voluntad humana a vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad donde el Querer Divino tiene absoluto dominio de todos sus actos y de todo su ser, es un cambio radical; lo cual se requiere para este *paso* —Pascua— de que la Palabra omnipotente y creadora de Dios realice una *nueva creación* en la persona:

...mi palabra es el don más grande, es una nueva creación (Volumen 20, Octubre 2, 1926).

140. Una nueva creación que sucede cuando se vive en Jesucristo:

El que vive en Cristo es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente. (2 Corintios 5, 17).

¹³ En este sentido se puede usar la expresión: *Pascua* (paso).

141. Jesús —que es la Palabra eterna, el Verbo Divino— a través de su Palabra nos ha redimido y también a través de su Palabra —el *Fiat*— nos recupera el don del Reino de la Divina Voluntad.

...mi Divina Voluntad... se encarnó para venir a encontrar al hombre... Fue propiamente Ella, porque Verbo significa palabra, y nuestra palabra es el Fiat (Volumen 25, Marzo 22, 1929). (Ver también volumen 25, Marzo 31, 1929).

142. Por eso la Palabra Divina nos da *su propia Palabra* para divinizarnos con el don del Reino de la Divina Voluntad:

Cuando Yo hablo de mi Voluntad para hacerla conocer a la criatura, Yo quiero infundirle mi Divinidad, por eso otro Yo mismo, y mi amor se desborda todo para hacerlo, y la amo a ella como a Mí mismo. He aquí por qué tú ves que mientras hablo de mi Querer, mi amor parece como si se saliera de sus confines para formar la sede de mi Voluntad en el corazón de la criatura (Volumen 15, Febrero 16, 1923).

143. Es Jesús quien realiza este trabajo en nosotros a través de la acción del Espíritu Santo, para llevarnos de nuevo a ser hijos legítimos del Padre, por eso dice en el Evangelio: «...el Espíritu de la Verdad... recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes» (Juan 16, 12-14) y en Libro de Cielo dice:

Cada conocimiento que te he dado sobre mi Voluntad contiene una potencia creadora, y el todo está en poner fuera estos conocimientos, que la potencia que contienen sabrá hacer brecha en los corazones para someterlos a su dominio. (Volumen 19, Junio 15, 1926).

144. Es así que las Palabras de Cristo son Verdad y Vida, *Vida Divina*:

Tú debes saber que cada vez que tu Jesús se decide a manifestar una verdad, es tanto el amor a ella, que biloco mi misma Vida en cada verdad que Yo manifiesto, para hacer que cada verdad tenga la potencia de formar una Vida Divina en las criaturas. ... He aquí por qué amo tanto las verdades que manifiesto, porque es Vida mía que corre dentro, y amo tanto que sean conocidas. (Volumen 23, Noviembre 6, 1927).

Mi palabra es vida y forma en ti la Vida Divina (Volumen 32, Junio 15, 1933).

145. Sí, a través de las palabras sobre la Divina Voluntad Dios nos da su Vida Divina que va formando la Vida de la Divina Voluntad en nosotros. Estas verdades que Jesús ha manifestado a través de Luisa no lo había hecho con nadie más:

He aquí por qué a menudo te hablo del vivir en mi Querer, lo que hasta ahora no he manifestado a ninguno (Volumen 12, Enero 29, 1919).

146. Por lo tanto, a través de estos conocimientos que se depositaron en Luisa para la humanidad se forma la Vida de la Divina Voluntad en la criatura, haciéndonos hijos del Fiat Supremo:

Los conocimientos serán las cadenas, pero ellos mismos [los que conozcan las verdades], voluntariamente, no forzados, se harán atar; los conocimientos serán las armas, las flechas conquistadoras que conquistarán los nuevos hijos del Fiat Supremo. ¿Pero sabes tú qué cosa poseen estos conocimientos? Poseen la cualidad de cambiar la naturaleza en virtud, en bien, en Voluntad mía, de modo que los poseerán como propiedad suya. (Volumen 20, Septiembre 17, 1926).

147. Jesús explica que estos *conocimientos poseen la cualidad de cambiar la naturaleza en virtud, en bien, en Voluntad Suya*; lo que significa que la naturaleza humana —y en este caso caída— se cambia en *Voluntad Divina* ¡maravilloso!

148. Y sigue diciendo Jesús respecto a los «conocimientos»: *los poseerán como propiedad suya*; es decir, los conocimientos serán propiedad de la criatura, ella se convierte en dueña de estos conocimientos.

149. Pero esto sucede —obviamente— si se *viven y practican* las verdades conocidas:

...porque estos conocimientos sobre mi Fiat, para quien tiene el bien de conocerlos para hacer de ellos vida propia, tienen virtud de ennoblecer a la criatura y hacer correr en su alma los humores vitales de la Vida Divina, y de elevarla a su origen primero (Volumen 23, Febrero 28, 1928).

Jesús le respondió: "Felices más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la practican". (Lucas 11, 28).

150. Como se observa, se requieren *disposiciones* de querer «*practicar y vivir*» las verdades sobre la *Divina Voluntad* para tener el *don*.

Mi Voluntad es vida, nuestras obras son obras vivas, no muertas, sin embargo para quien no las conoce, o no busca conocerlas, o no las ponga en práctica, pueden ser para ella obras muertas y sin vida. Por ello es la práctica lo que espero de la criatura para realizar, formar y hacer crecer la Vida de mi Querer, y volver vivas para ella nuestras obras. (Volumen 31, Octubre 21, 1932).

151. Jesús dice: *es la práctica lo que espero de la criatura*; se ve la importancia de poner en práctica lo que se conoce. Asimismo habla de *quien busca conocerlas*, significa que el interés y la perseverancia también son muy importantes; las disposiciones están desde *la puesta en marcha* para conocerlas, *desear querer tener conocimiento* de ello:

Hija mía, el deseo de querer un bien, y de quererlo conocer, purga al alma y dispone su inteligencia para comprenderlo, su memoria para recordarlo, y su voluntad se siente avivar el apetito de quererlo para hacer de él alimento y vida, y mueve a Dios a darle aquél bien y a hacerlo conocer. Así que el deseo de querer un bien y el de conocerlo, es como el apetito al alimento, pues si hay apetito se siente el gusto, se come con placer y se queda satisfecho y contento por haber tomado aquel alimento, y se queda con el deseo de gustarlo de nuevo; en cambio, si falta el apetito, aquel mismo alimento gustado con tanta avidez por una persona, para otra que no tiene apetito siente náuseas, disgusto, y llega aun a sufrir. Tal es el deseo al alma, es como el apetito, y Yo, viendo que el deseo de mis cosas es su gusto, hasta hacer de ellas alimento y vida, me vuelvo tan magnánimo en el dar, que no me canso jamás de dar. (Volumen 19, Septiembre 3, 1926).

152. ¿Qué más dice Jesús sobre estas *disposiciones* de conocer las verdades de la Divina Voluntad? veamos:

Hija mía, el bien, mis verdades, producen dos efectos, uno contrario al otro: Para los dispuestos son luz para formar el ojo en su inteligencia, y vida para dar la vida de santidad que mis verdades encierran; a los indispuestos los ciega y les priva del bien que mis verdades encierran. (Volumen 36, Mayo 19, 1938).

Así que quien lea estos escritos con la intención de encontrar la verdad, sentirá mis llamas y se sentirá transformado en amor y me amaré de más; quien los lea para encontrar cavilaciones y dudas, su inteligencia quedará cegada y confundida por mi luz y por mi amor. (Volumen 36, Mayo 19, 1938).

...si leen estas verdades y no están dispuestos no entenderán nada, quedarán confundidos y deslumbrados por la luz de mis verdades; para los dispuestos será luz que los iluminará y agua que, quitándoles la sed, no querrán separarse jamás de estos canales por el gran bien que sienten y por la nueva vida que corre en ellos. (Volumen 13, Octubre 23, 1921).

153. Como se ve, hay dos maneras de acercarse a estos escritos, si no hay disposición de conocer la verdad, la persona se queda *ciega* ante la luz de estas verdades, en cambio para los dispuestos esta luz los *iluminará*, les quitará la sed, los transformará en amor, amarán de más al Señor, etcétera.

154. Y la buena disposición incluye —como se ha mencionado— conocer la verdad para ponerla en *práctica, vivirla*, sacudiéndonos nuestras miserias para ser *transformados*:

Hija mía, las verdades para conocerlas, es necesario que haya voluntad y el deseo de conocerlas. ... Así no basta tener voluntad de conocer las verdades, si a la luz de la verdad que lo ilumina no busca sacudirse de sus debilidades y reordenarse según la luz de la verdad que conoce, y junto con la luz de la verdad ponerse a trabajar haciendo de ella sustancia propia, en modo de transparentar por su boca, por sus manos, por su comportamiento, la luz de la verdad que ha absorbido, entonces sería como si asesinara la verdad, y con no ponerla en práctica sería estarse en pleno desorden delante de esa luz. (Volumen 13, Noviembre 19, 1921).

155. El no poner en práctica las verdades es como asesinar, sepultar esas verdades, que por lo mismo serán quitadas de la criatura, como dice el Evangelio: *que aun lo poco que se tiene será quitado*:

Pero si mis verdades manifestadas son puestas en el olvido, y no son puestas en un puesto de honor, quedan como sepultadas, pero los vivos no se sepultan, porque ellas son luz, que poseen y llevan vida, por eso, vendrá el tiempo, porque ellas no están sujetas a morir, en que otros harán tesoro de ellas y condenarán a aquellos que las han tenido olvidadas y como sepultadas. (Volumen 27, Diciembre 24, 1929).

En cambio para quien no lo desea, faltando el apetito sentirá náuseas de mis cosas, se repetirá el dicho evangélico: 'Le será dado a quien tiene y le será quitado aquél poco que tiene a quien no apetece mis bienes, mis verdades, las cosas celestiales'. Justa pena para quien no desea, no apetece y no quiere saber nada de las cosas que a Mí pertenecen, y si tiene alguna pequeña cosa, es justo que se le quite y se le dé a aquellos que poseen mucho. (Volumen 19, Septiembre 3, 1926).

156. Sí, Jesús insiste en la *práctica* y en la *práctica constante* de lo que se *conoce* sobre su adorable *Voluntad* para ser realmente ciudadanos del *Reino*:

Además se necesita pasar del estudio a la práctica de lo que se ha aprendido, y después de una larga práctica, al final viene declarada ciudadana del reino de mi Divina Voluntad, y entonces disfrutará todas las felicidades que hay en un reino tan santo, es más, serán propiedad suya (Volumen 29, Julio 13, 1931).

Se necesitan los conocimientos para vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad

Por eso oré, y me fue dada la prudencia, supliqué, y descendió sobre mí el espíritu de la Sabiduría. La preferí a los cetros y a los tronos, y tuve por nada las riquezas en comparación con ella. ... la quise más que a la luz del día, porque su resplandor no tiene ocaso. Junto con ella me vinieron todos los bienes, y ella tenía en sus manos una riqueza incalculable.
(Sabiduría 7, 7-11).

157. Jesús deja clara la necesidad de conocer las verdades sobre la Divina Voluntad para vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad. No es a través de pláticas, videos, fórmulas, etcétera.

158. Esto puede servir como anuncio, información o introducción. Incluso este tipo de libros que hablan sobre los temas de la Divina Voluntad tienen la finalidad de introducir, motivar, reflexionar sobre un tema específico de la Divina Voluntad, pero para vivir en Ella es *necesario leer las verdades y vivirlas*, ponerlas en práctica, hacer vida propia de ellas.

...el milagro que quiere mi Voluntad Divina que tú hagas es el de dar mi Voluntad a las criaturas, de hacerla conocer para hacerla reinar (Volumen 22, Junio 1, 1927).

159. Jesús lo deja claro: hacer *conocer* la Voluntad Divina para hacerla *reinar*. Significa que entre más se conozca el don del Reino de la Divina Voluntad entra más en nosotros; claro que —como ya vimos— es un *conocer para vivir y hacer vida propia de lo que se conoce*. Por eso Jesús dice:

...porque les será dado según conozcan. (Volumen 35, Noviembre 7, 1937).

160. Ya que el *conocimiento* contiene el *don*:

...porque el conocimiento es portador del don (Volumen 19, Julio 1, 1926).

161. Además de la necesidad de los conocimientos sobre la Divina Voluntad, Jesús expresa el dolor por no hacerla reinar:

Por eso es tan necesario hacer conocer mi Voluntad, lo que hace, lo que quiere, cómo Ella es todo y contiene todos los bienes, y su continuo dolor porque no la hacen reinar. (Volumen 20, Noviembre 29, 1926).

162. El vivir en la Divina Voluntad es una cuestión de amor y de los lazos más *íntimos* familiares que tenemos con nuestro Creador:

Y es propiamente esto el Reino del Fiat Supremo, el regreso de nuestros hijos a nuestros brazos paternos, y por eso lo suspiramos tanto. (Volumen 20, Noviembre 20, 1926).

163. Y cada conocimiento realiza una *nueva creación de felicidad y de belleza* en la criatura. De tal manera que se formarán *coros* como el de los ángeles según se *conozca* de más o de menos sobre la Divina Voluntad:

Hija mía, así como tengo la jerarquía de los ángeles con nueve coros distintos, así tendré la jerarquía de los hijos del reino de mi Fiat Divino. Ese reino tendrá sus nueve coros y se distinguirán el uno del otro por la variedad de las bellezas que habrán adquirido con el conocer, quién más y quién menos, los conocimientos que pertenecen a mi Fiat, por eso cada conocimiento de más de mi Querer Divino es una nueva creación que forma en las criaturas de felicidad y de belleza incomparable, porque es una Vida Divina que corre dentro, que lleva en Sí todos los matices de las bellezas de Aquél que las manifiesta, y todas las teclas y sonidos de las alegrías y felicidad de nuestro Ser Divino. (Volumen 23, Febrero 28, 1928).

164. Y cada verdad sobre la Divina Voluntad tiene tal riqueza que no se agota, por eso tenemos que *leer y releer* los escritos para que esta vida entre cada vez más al *conocer más para vivir más profundamente* lo que se aprende y se descubre:

Hija mía, cuando Yo hablo hago salir luz de verdad, y quiero que sea aceptada y acariciada por el alma; si esta Luz es aceptada y puesta en el puesto de honor en el interior de ella, llama a otra luz, así que una llama a otra, de otra manera regresa a su fuente. Y cuando el alma vuelve a leerlas si están escritas, y a ponderarlas, mis verdades son como el fierro forjado, que con golpearlo se incendia y hace salir chispas de luz; en cambio, si no es golpeado, el fierro es duro, negro y un metal helado. Así es de mis verdades: 'Si el alma las lee y releer para extraer de ellas la sustancia que hay dentro, mis verdades que han sido comunicadas a su alma, que simboliza el fierro, lo negro y su hielo, queda incendiada, y con el ponderarlas da los golpes sobre de sí misma, porque ha recibido el bien de oír mi verdad, la cual sintiéndose honrada centellea luz de otras verdades. (Volumen 27, Diciembre 24, 1929).

165. Jesús explica que el *leer y releer* logra extraer la *sustancia* de las verdades, el alma queda *incendiada* y hay *centelleos de nuevas verdades*, más luz que resplandece:

Si tú supieras cuánta luz hay en todo lo que te he manifestado acerca de mi Divina Voluntad, y cuánta más luz resplandecería si fueran leídas y releídas, tú misma

quedarías eclipsada y maravillada por el gran bien que harían. (Volumen 27, Diciembre 24, 1929).

166. Al conocerlas más, también se difunden más, se expande su *perfume*:

...mis verdades, por cuanto más se piensan, se leen, se escriben, se habla de ellas, se difunden, tanto más perfume expanden, de modo que perfuman todo, hasta el Cielo (Volumen 14, Agosto 26, 1922).

167. Por eso, si Dios con tanto amor ha manifestado estas verdades tenemos que darles su lugar, que es *prioritario*, tenemos que esforzarnos y hacer el trabajo de romper el *velo* para recibir estas verdades para hacerlas *nuestra vida*:

Así son mis verdades que Yo con tanto amor te he manifestado sobre mi Divina Voluntad; para hacer que resplandezcan como soles develados, cuales son, deben hacer su trabajo, el camino para tocarlas, que es la fe, deben desear quererlas conocer, rogar y humillar su inteligencia para abrirla, para hacer entrar en ellos el bien y la vida de mis verdades; si esto hacen romperán el velo y las encontrarán más que refulgente sol, de otra manera quedarán ciegos, y Yo les repetiré el dicho del Evangelio: 'Tenéis ojos y no miráis, oídos y no escucháis, lengua y sois mudos'. (Volumen 28, Agosto 2, 1930).

168. Hay que ser *humildes y pequeños* para que Dios nos ayude e ilumine a entender y vivir su Palabra:

Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. (Mateo 11, 25-26).

Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes (Santiago 4, 6).

169. Porque el valor de la Palabra de Dios es inmensa, de hecho Jesús expresa:

¿Quién puede decirte el valor que posee una sola palabra de mi Divina Voluntad? ¿Y cuántos cielos, mares de riquezas, variedad de bellezas pone en la afortunada criatura que posee su dulce y feliz dominio? (Volumen 30, Enero 12, 1932).

170. Todo esto nos enseña que si la persona realmente quiere vivir en la Divina Voluntad y busca leer las verdades para hacer vida de ellas, entonces esta Palabra Divina penetra en el alma y crea lo que dice, es decir, *crea la Vida Divina de la Divina Voluntad*; porque como dice Jesús:

...estos mis conocimientos poseen luz, santidad, fuerza, belleza, riquezas que siempre surgen, así que quien los poseerá tendrá la fuente de la luz, de la santidad, por eso para ella terminarán las tinieblas, las debilidades, la fealdad de la culpa, la escasez de los bienes divinos, todos los males terminarán y poseerán la fuente de la santidad. (Volumen 20, Octubre 19, 1926).

171. Por eso las verdades, los escritos, estos conocimientos sobre la Divina Voluntad formarán su Reino:

...tantos más conocimientos atraes para manifestarte, y más intensa se forma la luz para poder formar el dulce eclipse a la voluntad humana, así podré establecer el reino del Fiat Supremo. (Volumen 20, Octubre 13, 1926).

...estos escritos... formarán el reino de mi Voluntad (Volumen 23, Enero 18, 1928).

172. Y todo ya está listo para que el que quiera entre en este Reino maravilloso de gozo y de felicidad:

Ella [la Divina Voluntad] quiere venir a reinar en medio a las criaturas para restituirles el derecho de su reino perdido, para abundarlos de todos los bienes y de todas las felicidades que Ella posee. Así que como tú ves, los materiales están ya prontos, los edificios existen, los conocimientos de mi Querer que más que sol deben iluminar su reino y hacer construir por los materiales formados por Mí edificios más vastos, así que no se requiere otra cosa que los pueblos que deben poblar este reino de mi Fiat, y los pueblos se formarán y entrarán conforme se vayan publicando los conocimientos de Él. (Volumen 26, Julio 27, 1929).

173. Por lo tanto, estos conocimientos transformarán la faz de la tierra:

...con estos conocimientos estoy preparando la renovación y la restauración de la familia humana. (Volumen 24, Marzo 19, 1928).

174. Y Dios en su infinito amor nos deja las ayudas necesarias, veamos.

Ayudas para entender y vivir las verdades de la Divina Voluntad

175. Es tan grande el amor de Jesús por nosotros y su deseo de que vivamos ya con el don del Reino de la Divina Voluntad que dice:

Es tanto el amor y el deseo que siento de hacerla conocer, que si fuera necesario me encarnaría de nuevo para obtener que mi Voluntad fuera conocida y reinase sobre la tierra... (Volumen 26, Mayo 28, 1929).

176. ¡*Hermoso!* Tenemos además a nuestra Madre Santísima —Madre y Reina de la Voluntad Divina¹⁴— para que nos ayude en este camino, así como a nuestra segunda madre¹⁵ Luisa Piccarreta. Pero además de esto está lo siguiente:

...existe una sentencia dicha por Nosotros en el paraíso terrenal: ‘Aquí no se entra, este es lugar sólo para quien hace y vive en nuestra Voluntad’, y por eso las primeras criaturas fueron puestas fuera, poniendo un ángel de guardia a fin de que les impidiera la entrada. Nuestra Voluntad es paraíso terrestre en la tierra, y celestial en el cielo de las criaturas, y se puede decir que un ángel es puesto a guardia de Ella. Quien no la quiere hacer, y no quiere vivir en sus brazos y hacer vida común en su habitación, sería un intruso si esto hiciera, pero ni siquiera lo puede hacer, porque nuestros velos se hacen tan densos que no encontraría el camino para entrar; y así como un ángel le prohíbe el ingreso, así otro ángel guía y da la mano a quien quiere vivir de nuestra Voluntad. (Volumen 30, Diciembre 6, 1931).

177. ¡*Qué generosidad de nuestro Dios!* nos da un ángel para que nos *guíe de la mano para vivir en su Voluntad Divina*. Pero no solamente esto, sino además:

...mi Divina Voluntad tiene sus puertas, sus escaleras para subir a sus cielos, a sus bienes inmensos, y forma el paraíso viviente de quien la posee; cada conocimiento de Ella es una puerta que se abre, es una escalera que se forma, es un camino que se te pone delante, que tú debes recorrer para poseer con los hechos lo que has conocido. Mira entonces el gran bien de los tantos conocimientos que te he manifestado, son tantas puertas que te facilitan la entrada en su reino, y en cada puerta he puesto un ángel como custodio, a fin de que te dé la mano y te conduzca segura en las regiones de la Divina Voluntad (Volumen 32, Mayo 28, 1933).

178. La generosidad de nuestro Dios no tiene límites, además pone en cada *puerta de conocimiento un ángel como custodio, a fin de que nos dé la mano y nos conduzca seguros en las regiones de la Divina Voluntad*.

179. Es tanto el amor de Jesús porque vivamos en su Voluntad que Él mismo baja a nosotros para estar a nuestro lado:

Así pues escúchenme; y les ruego, hijos míos, que lean con atención estas páginas que les pongo ante ustedes, y sentirán la necesidad de vivir de mi Voluntad. Yo me pondré a su lado cuando lean; les tocaré la mente, el corazón, a fin de que

¹⁴ Volumen 16, Noviembre 24, 1923.

¹⁵ Volumen 19, Junio 6, 1926.

comprendan y para que se decidan a querer el Don de mi “FIAT” Divino. (Llamamiento del Rey Divino al Reino de su Voluntad).

180. También contamos con toda la comunión de los santos, y todos los ángeles del Cielo para ayudarnos a vivir en este Reino que da bendiciones a todos.

Sorpresas en el Cielo para quien conoció las verdades de la Divina Voluntad en la tierra

181. Las maravillas de Dios son eternas y siempre quiere *sorprender* a sus hijos muy amados. Las felicidades y delicias no son solamente para cuando vivan aquí en la tierra los hijos que en la Divina Voluntad, sino para cuando ellos vivan también en el Cielo, veamos:

Si tú supieras qué diferencia habrá entre quien lleva mis conocimientos desde la tierra, y entre quien los adquirirá en el Cielo; los primeros los tendrán como dotes propias y se verá en ellos como naturaleza las bellezas divinas, y se oirán los mismos sonidos de las alegrías y felicidades que hace oír y forma su Creador, en cambio en los segundos, no será ni naturaleza en ellos, ni dotes propias, sino que los recibirán por efecto de comunicación de los anteriores, casi como la tierra recibe los efectos del sol, pero ella no posee la naturaleza del sol. Entonces aquellos que poseerán todos los conocimientos formarán el coro más alto, y así según conozcan vendrán formados los diversos coros. (Volumen 23, Febrero 28, 1928).

182. Jesús deja claro que el Cielo será distinto para los que lleven los *conocimientos* de la Divina Voluntad desde la tierra, que para los que no los lleven. Así, los que lleven *más conocimiento* formarán el coro más alto, el coro más cercano a Dios; Jesús también dice al respecto:

Si tú supieras la gran diferencia que hay de gloria, de belleza, de felicidad, entre quien muriendo lleva consigo de la tierra la luz con los gérmenes de tantas felicidades, y entre quien la recibe sólo de su Creador, hay tal distancia, que es mayor que la distancia entre el cielo y la tierra. ¡Oh! si los mortales supieran el gran bien que adquieren con conocer un verdadero bien, una verdad, y hacer de ello sangre propia para incorporarla en la propia vida, harían competencia, olvidarían todo por conocer una verdad y darían la vida para ponerla en práctica. (Volumen 22, Junio 1, 1927).

183. El Divino Maestro enseña que esta diferencia de llevar los conocimientos, las verdades desde la tierra es tan grande como del *cielo a la tierra*; la gloria, la belleza, la

felicidad en el Cielo serán muy, muy grandes, sin punto de comparación para quien no los conoció en la tierra.

184. Todo nos tiene que llevar a entender lo afortunados que somos al poder en esta época conocer estas verdades sobre el don del Reino de la Divina Voluntad y que las personas de las épocas anteriores no tuvieron esa oportunidad.

185. En este sentido Jesús le dice a Luisa respecto a que poco habló cuando vino a la tierra sobre *el Reino de su Voluntad* y ahora con ella habla abundantemente:

Por lo tanto, si poco hablé acerca de esto, fue porque cuando Yo hablo, hablo a tiempo y a circunstancia, en la cual debe estar encerrada en mi palabra la necesidad y la utilidad del bien que contiene; así que en vez de hablar hice los hechos y me reservé el hablarte a ti acerca del Reino de mi Voluntad. Ahora, ¿cómo podían poseerlo si no tenían un pleno conocimiento de Él? (Volumen 19, Julio 1, 1926).

186. Aquí se entienden mejor estas palabras de Jesús:

Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos (Mateo 20, 16).

187. Esto nos lleva a agradecer profundamente a Dios y asumir la responsabilidad de este don que se nos hace en esta época en la que hemos sido elegidos para vivir y conocer este maravilloso don.

188. Pero obviamente —como ya se ha mencionado— se trata de que el conocimiento sobre la Divina Voluntad sea un «conocimiento vivido», de hacer de la *verdad* conocida *sangre propia para incorporarla en la propia vida, ponerla en práctica*, «convertir este conocimiento en amor a Dios»:

Hija mía, no hay cosa que pueda superar al amor, ni la doctrina, ni la dignidad, mucho menos la nobleza. A lo más, quien se ocupa en hacer a veces especulaciones en torno a mi Ser me puede conocer más o menos, ¿pero quién llega a hacerme su propio objeto? El amor. ¿Quién llega a comerme como se hace con un alimento? El amor. Quien ama me devora; quien me ama, en cada partícula de su ser encuentra fundido mi Ser. Hay diferencia entre quien me ama de verdad y los demás, de cualquier condición o cualidades que sean, la diferencia es como la que hay entre quien conoce un objeto precioso, lo aprecia, lo estima, pero no es cosa suya, y entre quien posee aquel objeto precioso como propio. ¿Quién es más afortunado entre estos, quien lo conoce o quien lo posee? Ciertamente quien lo posee. Así que el amor suple la doctrina y la supera, suple a la dignidad y supera

todas las dignidades, dándole la dignidad divina, suple por todo y supera todo. (Volumen 9, Mayo 20, 1909).

189. Dice Jesús: *el amor suple la doctrina y la supera...* el amor es todo, como se ve y como a se ha dicho desde la Redención, el amor es todo y es lo esencial¹⁶, porque «*Dios es amor*» (Juan 4, 8).

190. Entonces, solamente a través del *amor* se puede conocer realmente a Dios y poseerlo, porque Él es Amor, el *Amor Divino*, y sabemos que el Amor Divino es hijo de la Voluntad Divina (ver volumen 36, Mayo 15, 1938).

191. Por eso Dios quiere que vivamos en la Divina Voluntad para que nos fundamos plenamente en el Amor Divino con Él. Al vivir en la Divina Voluntad, Ella nos llena del Amor Divino para amar a Dios con su mismo Amor.

192. Y al darle este Amor Divino a Dios Él nos lo devuelve multiplicado y ahora podemos amar más a Dios y se los damos y Dios nos vuelve a dar más y es un proceso en crecimiento que no tiene fin:

En este modo, dar y recibir, recibir y dar, mi Fiat Divino toma el dominio y ahí forma su reino, y todo el interior de la criatura forma como el pueblo del reino de la Divina Voluntad (Volumen 29, Octubre 26, 1931).

¿Ves entonces qué gran diferencia hay entre el amor de la criatura y el del Creador? Si ella nos ama toma de nuestras mismas propiedades dadas a ella para amarnos,... A Nosotros nos sucede como a un padre amante de su hijo, que dota al hijo con sus propiedades, y este hijo amando a su padre, frecuentemente toma los frutos de las propiedades que le dio y los manda en don a su padre. ¡Oh! cómo goza el padre, a pesar de que no tiene necesidad, al recibir los dones, en el don se siente amado por su hijo, el don es el amor hablante y obrante de su hijo, y el amor del padre crece siempre por él, y se siente honrado, satisfecho de haber dado sus propiedades a aquél que lo ama y que nutre el afecto por su padre. (Volumen 28, Noviembre 9, 1930).

Ahora escucha qué hago para dar y recibir siempre, llamo a la criatura a vivir en mi Voluntad y le hago don de su santidad, de su luz, de su Vida, de su amor, de sus alegrías infinitas, por cuanto ella pueda contener; después de que ha vivido por algún tiempo, encontrándola fiel voy a ella y le digo: 'Hazme la entrega de lo que te he dado'. Y ella que quiere hacerme ver cuánto me ama, sin dudar un instante, prontamente me entrega todo, aun su respiro, su latido, su movimiento, todo,

¹⁶ Ver 1 Corintios 13, 1-8.

todo me da, no se queda nada para sí, y queda feliz de que ha dado todo a su Jesús. ... ¿Pero crees que Yo quedo contento? Por parte de la criatura, sí, quedo contento, pero por parte mía, no, jamás,... ¿y sabes qué hago? Hago la entrega de mi Ser a mi amada criatura, le duplico todo lo que me ha dado, le doy amor, luz, santidad duplicadas,... Y todo esto casi como para encontrar pretextos para poder dar siempre y recibir siempre (Volumen 36, Junio 16, 1938).

193. ¡*Maravilloso!* Es la creatividad del Ser Divino. Creatividad para que se lleve a cabo con cada quien la historia de amor con su Creador. Historia que Dios quiere llenarla de delicias y felicidades.

194. Jesús dice en el Evangelio:

No se turbe su corazón. Crean en Dios: crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, se los habría dicho; porque voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y haya preparado un lugar, volveré y los tomaré conmigo, para que donde esté yo estén también ustedes. (Juan 14, 1-3).

195. Jesús nos habla de que su amor nos prepara a cada quien una mansión en el Cielo, ¿pero cuáles serán las más bellas? Veamos que nos dice el Divino Amante:

Tú debes saber que en el Cielo hay innumerables habitaciones, pero aquellas preparadas a las almas que han vivido en mi Querer sobre la tierra serán las más bellas, y distintas de las otras, poseerán armonías y escenas divinas encantadoras, alegrías siempre nuevas que surgirán del fondo de mi Voluntad en la cual han vivido, tendrán en su poder alegrías y felicidad siempre nuevas, y por cuantas quieran tantas formarán, porque mi Fiat tiene virtud de crear siempre nuevas alegrías, estas habitaciones serán el nuevo encanto de aquella celestial morada. ...por cuanto nos hayamos amado y conocido en la tierra, más nos amaremos en el Cielo. Y además, lo que daré a quien ha vivido en mi Querer en la tierra será tan grande, que todos los bienaventurados gozarán doble felicidad. (Volumen 36, Julio 30, 1938).

196. Aquí Jesús dice que los que hayan vivido en la tierra en su Querer Divino poseerán las habitaciones más *bellas, con armonías y escenas divinas encantadoras, alegrías siempre nuevas que surgirán del fondo de su Voluntad; y según el amor que se dieron en la tierra la criatura y su Creador, así será el amor en el Cielo.*

197. Y dice que lo que *dará a quien ha vivido en su Querer en la tierra será tan grande, que todos los bienaventurados gozarán doble felicidad;* ¡sorprendente! En este sentido también dice Jesús en Libro de Cielo:

Porque la criatura por cuanto toma de mi Voluntad, Yo extendo mi Reino en ella, y ella extiende su reino en mi Voluntad, pero según me hace dominar en sus actos así ensancha sus confines en mi Reino, y Yo doy y ella toma más alegría, más felicidad, más bienes y más gloria, porque está establecido que en la Patria Celestial, tanto de gloria, bienaventuranzas, de felicidad, recibirán por cuanto de mi Voluntad han contenido en sus almas en la tierra; su gloria será medida por la misma Voluntad mía que poseerán sus almas, no podrán recibir más porque su capacidad viene formada por aquella misma Voluntad Divina que han hecho y poseído mientras vivían sobre la tierra, y aunque mi liberalidad quisiera darles más, les faltaría el lugar donde contenerlas y se desbordarían fuera. (Volumen 20, Octubre 15, 1926).

198. Como se ve, es la Divina Voluntad la que nos proporciona la *capacidad* para recibir las maravillas que Dios nos quiere dar. Por eso si queremos recibir más de nuestro amoroso Dios, tenemos que llenarnos más de la Voluntad Divina. Y esto —como se ha visto— se enlaza con el Cielo:

Ahora hija mía, de todo lo que mi Voluntad ha establecido dar a las criaturas, de todos sus actos, hasta ahora poco han tomado, poco han conocido, porque su Reino no ha sido conocido, mucho menos poseído, por lo tanto en el Cielo no puede dar toda su gloria completa, ni todas las alegrías y felicidad que posee, porque se encuentra en medio de hijos incapaces y de pequeña estatura. Y por eso espera con tanto amor y ansia el tiempo de su Reino, para tener su total dominio y dar de su Fiat todo lo que había establecido dar a las criaturas, y así formarse los hijos capaces para poderles dar todos sus bienes, y sólo estos hijos en la Patria Celestial completarán la gloria a todos los bienaventurados, a los hijos del Reino de mi Querer, porque habrán encerrado lo que Ella quería, al darle libre campo de acción y de dominio, por eso tendrán la gloria esencial, porque tendrán la capacidad y el espacio donde contenerla, los demás, por medio de éstos tendrán la gloria accidental y todos gozarán juntos la gloria completa y la plena felicidad de mi Voluntad. Así que el Reino del Fiat Supremo será el pleno triunfo del Cielo y de la tierra. (Volumen 20, Octubre 15, 1926).

199. Otro aspecto de vivir en la Divina Voluntad desde aquí en la tierra es que el Cielo se anticipa para esta criatura afortunada.

200. Para el alma que acoge el don de la Redención y al morir se salva, es *confirmada* en el bien. Aunque según su vida quizá tenga que ir al purgatorio si no ha sido llenada hasta el borde de *Amor y Voluntad Divinos*.

201. En cambio, cuando se vive con el don del Reino de la Divina Voluntad aquí en la tierra, esta *confirmación en el bien se adelanta*, veamos:

Ahora quiero decirte otra sorpresa consoladora: Es tanta nuestra complacencia cuando la criatura se decide con firmeza irremovible a vivir en nuestro Querer, que lo que debemos hacer en el punto de la muerte, de confirmarla en el bien en el cual se encuentra, porque tú debes saber que todo lo que ella ha hecho en vida, oraciones, virtudes, penas sufridas, obras buenas, sirven para formar nuestra pequeña Vida Divina en su alma, ningún bienaventurado entra en el Cielo si no posee esta Vida Divina, según el bien que hayan hecho, y si más me han amado y cumplido mi Voluntad, así la tendrán, quién más pequeña, quién más grande, porque la verdadera felicidad, las verdaderas alegrías se deben poseer dentro, así que cada uno tendrá dentro y fuera de ellos a su Dios, que le dará siempre nuevas alegrías, tanto, que si las almas, muriendo no están llenas hasta el borde de amor y de Voluntad mía, las confirmo, sí, pero no entran al Cielo, las mando al purgatorio a llenar estos vacíos de amor y de Voluntad mía por caminos de penas, de ansias y de suspiros, y cuando del todo se han llenado, de modo que se ve en ellas que están ya todas transformadas en mi amor y en mi Voluntad, entonces toman el vuelo hacia el Cielo. Ahora, para quien no quiere hacer más su voluntad, sino sólo la mía, no queremos esperar aquel punto, nuestro amor nos lleva con una fuerza irresistible a anticipar la confirmación en el bien, y convertir en naturaleza nuestro amor y nuestra Voluntad, así que sentirá que mi amor, mi Querer son suyos, sentirá más mi Vida que la suya, pero ¡oh! con qué diferencia de aquellos que son confirmados en el punto de la muerte, ellos no crecerán más en el bien, sus méritos han terminado; en cambio en éstos mi Vida crecerá siempre, los méritos no terminan, es más, tendrán los méritos divinos, conforme continúen a amarme y a vivir de mi Voluntad, así me conocerán de más, y Yo los amo de más y aumento su gloria, puedo decir que corro en cada acto suyo para darles mi beso, mi amor, para reconocerlos que son míos y darles el valor, el mérito como si los hubiese hecho Yo. ¡Ah! tú no puedes comprender qué cosa sentimos por quien vive en nuestro Querer, cómo lo amamos, queremos volverlo contento en todo, porque en él encontramos realizado el fin de la creación, concentrada toda la gloria que todas las cosas nos deberían dar; y además, nuestra Voluntad cumplida es todo para Nosotros. (Volumen 34, Julio 12, 1937).

202. Como se observa, al ser «confirmados en el bien en vida», la persona puede seguir *creciendo*. Dice Jesús: *mi Vida crecerá siempre, los méritos no terminan, es más, tendrán los méritos divinos, conforme continúen a amarme y a vivir de mi Voluntad, así me conocerán de más, y Yo los amo de más y aumento su gloria.*

203. Es muy clara la diferencia en el Cielo y aquí en la tierra para los que vivan ya con el don del Reino de la Divina Voluntad ya desde este mundo. Por eso, seamos conscientes de la oportunidad que tenemos de ser escogidos en vivir en esta época y de saber sobre este don; esto no es ninguna casualidad, sino un llamado de Dios, ya que:

¿Acaso no se vende un par de pájaros por unas monedas? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae en tierra, sin el consentimiento del Padre que está en el Cielo. Ustedes tienen contados todos sus cabellos. (Mateo 10, 29-30).

204. Y Dios que nos ama tanto, todo lo hace para nuestro bien:

Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman (Romanos 8, 28).

205. Por eso el adorable y dulce Jesús dice:

...las almas del Fiat Supremo serán nuestras obras, no incompletas sino completas, serán los nuevos prodigios, jamás vistos ni conocidos, ni por la tierra ni por el Cielo (Volumen 20, Noviembre 10, 1926).

Hija mía, quien hace mi Voluntad pierde su temperamento y toma el mío, y como en mi temperamento hay tantas músicas que forman el paraíso de los bienaventurados, esto es: música es mi temperamento dulce, música es la Bondad, música la Santidad, música la Belleza, la Potencia, la Sabiduría, la Inmensidad, y así de todo lo demás de mi Ser, entonces el alma tomando parte en todas las cualidades de mi temperamento, recibe en ella todas las variedades de estas músicas... Hija mía, ¿qué será cuando estas músicas pasen al Cielo? Al alma la pondré frente a Mí, Yo haré mi música y ella la suya, nos saetaremos recíprocamente, el sonido de uno será el eco del sonido de la otra, las armonías se confundirán, y con toda claridad se conocerá por todos los bienaventurados que esta alma no es otra cosa que fruto de mi Querer, portento de mi Voluntad, y todo el Cielo por ella gozará de un paraíso de más. Estas son las almas a las cuales voy repitiendo: “Si no hubiera creado el Cielo, por ti sola lo crearía”. ... A estos cielos de mi Querer agrego: “Si no me hubiera encarnado en el seno de mi Madre, por estas almas me habría encarnado, por éstas habría sufrido la Pasión”. Porque en ellas encuentro el verdadero fruto completo de mi Encarnación y de mi Pasión. (Volumen 11, Marzo 3, 1912).

206. ¡Hermoso, a Dios sea dada toda la gloria!

Felicidades que darán estos conocimientos sobre el don del Reino de la Divina Voluntad

Por eso el Reino del Fiat tendrá por ley, por régimen, por dominio, sólo y únicamente a mi Voluntad, y en virtud de Ella todos serán felices, de una sola felicidad, no habrá jamás disputas, sino paz perenne.
(Volumen 20, Febrero 3, 1927).

207. Jesús quiere darnos soles y cielos aquí en la tierra, llenar nuestro interior de estas delicias:

Pero, ¿por qué estos cielos y soles son hablantes? Porque contienen la vida. ¿Pero sabes tú cuáles son estos cielos y soles hablantes? Son los conocimientos que te he manifestado sobre mi Divina Voluntad. Ella no sólo es vida, sino que es la fuente, el origen y la vida de todas las vidas, por eso los cielos de sus conocimientos no podían ser mudos. Así que cada conocimiento sobre mi Fiat Divino es un cielo, un sol, es un viento distinto el uno del otro, que teniendo la virtud hablante y poseyendo la Vida Divina, tienen virtud de producir nuevos cielos y soles más bellos, y vientos más impetuosos, para investir los corazones y con su dulce gemido, imperante, conquistarlos. (Volumen 25, Diciembre 29, 1928).

208. Porque Dios con su Voluntad Divina habla y crea:

Ahora, cuando mi Divina Voluntad se ha asegurado su total dominio en la criatura, toma su modo hablante, tú debes saber que cada palabra suya es una creación,... ¿pero qué cosa crea? Quiere crearse a Sí misma en la criatura, quiere hacer desahogo de sus cualidades divinas, y lo hace palabra por palabra,... El alma nos cuesta más que todo el universo, y cuando está segura de su dominio, no ahorra sus palabras, más bien, conforme la criatura recibe el acto de su palabra creadora, así ensancha su capacidad y prepara otra. Así que habla y crea la luz, habla y crea la dulzura, habla y crea la fuerza divina, habla y crea su día de paz, habla y crea sus conocimientos, cada palabra suya es portadora de creaciones del bien que Ella posee y revela; su palabra se hace anunciadora de los bienes que quiere crear en el alma. (Volumen 30, Enero 12, 1932).

209. Nuestra felicidad no está en otro lado más que en Dios, propiamente en su Corazón, en su Divina Voluntad:

Hija mía, hasta que la criatura no haga reinar mi Divina Voluntad en ella, será siempre infeliz, siempre inquieta, porque sentirá en sí, por cuan buena sea, santa, docta, rica, que le falta la plenitud de la felicidad y el mar de la paz, con los cuales por ningún lado la pueden turbar y romper su felicidad. Por tanto podrá ser la

felicidad a medias y dividida su paz, pero como no es entera, la mitad que le falta tendrá el camino abierto para llevarle la infelicidad y la turbación. (Volumen 22, Septiembre 3, 1927).

210. Dios que nos quiere tanto tiene *premura* en hacernos *felices* con *el reinado de su Divina Voluntad*:

He aquí por qué hasta en tanto que las criaturas no hagan reinar mi Divina Voluntad, en el mundo no se tendrá ni siquiera la idea, ni conocimiento verdadero de lo que significa paz verdadera y plenitud de felicidad. Todas las cosas, por cuan buenas y santas, no tendrán su plenitud, porque faltando el dominio y el reinar de mi Supremo Querido, falta quién comunique la fuente de todas las felicidades, que siendo fuente se puede tomar lo que se quiere y como se quiere. He aquí el porqué de mis premuras para que mi Voluntad sea conocida y forme su reino en medio a las criaturas, porque quiero verlas felices, pero con aquella felicidad con la que las saqué al crearlas y fueron puestas fuera del seno de su Creador que posee todas las felicidades posibles e imaginables. (Volumen 22, Septiembre 3, 1927).

211. Aquí se ve lo *fundamental* de los conocimientos sobre la Divina Voluntad que Jesús en una parte de Libro de Cielo lo explica así:

...¡qué reino tan noble y lleno de vida es este reino de mi Voluntad! Mira entonces la gran necesidad de los conocimientos de Ella, ellos son no solamente la parte fundamental, sino el alimento, el régimen, el orden, las leyes, la bella música, las alegrías, la felicidad de mi reino; cada conocimiento posee una felicidad distinta, son como tantas teclas divinas que formaran la bella armonía en él, he aquí por qué estoy siendo tan generoso en decirte tantos conocimientos de mi Fiat Divino, y requiero de ti suma atención en manifestarlos, porque son la base y como un ejército formidable que mantendrán la defensa y harán de centinelas, a fin de que mi reino sea el más bello, el más santo y el eco perfecto de mi patria celestial. (Volumen 23, Octubre 23, 1927).

212. Dice el Divino Maestro: «*cada conocimiento posee una felicidad distinta*», ¡qué *maravilla*! Por eso en su amor nos da muchas verdades sobre la Divina Voluntad para hacernos muy felices ¡gloria a Dios!

213. Y al dar felicidad cada conocimiento, la Divina Voluntad se pone en actitud de *fiesta*:

Hija mía, cuando mi Divina Voluntad quiere poner fuera un conocimiento suyo o un acto nuevo, Cielo y tierra reverentes la honran y la escuchan, toda la Creación se

siente correr en ella un nuevo acto divino, que como humor vital la embellece y la vuelve doblemente feliz, y se siente como honrada por su mismo Creador, que con su Fiat Omnipotente le comunica sus nuevos conocimientos, y esperan la manifestación de aquel conocimiento en la criatura, para ver el acto nuevo del Querer Divino repetido en ella para tener la confirmación de aquel bien y la alegría y felicidad que trae el nuevo conocimiento. Entonces mi Voluntad se pone en actitud de fiesta porque saca de Sí una Vida Divina, la cual, mientras es dirigida a una criatura, después se expande y se comunica a todas las demás. (Volumen 23, Octubre 23, 1927).

214. En este sentido Jesús habla de las fiestas que hay en la Santísima Trinidad y de cómo es una fiesta especial cuando su Ser Divino manifiesta sus verdades a la criatura:

Cierto hija mía, para Nosotros es siempre fiesta y nadie puede mínimamente ensombrecer el océano de nuestras nuevas alegrías y felicidades sin término que nuestro Ser Divino contiene en Sí mismo, pero hay una fiesta que viene formada en el acto cuando nuestro Ser Divino rebotando de amor hacia la criatura manifiesta sus verdades; ver doblemente feliz a la criatura, tantas veces de más por cuantas verdades de más le manifestamos, es para Nosotros una nueva fiesta. Poner fuera nuestras verdades que salen de la fuente de nuestras alegrías, preparar la mesa de nuestra felicidad a la criatura que contiene la verdad, verla festejar junto con Nosotros, sentada a nuestra misma mesa para alimentarse de nuestro mismo alimento, es para Nosotros una nueva fiesta. (Volumen 23, Octubre 23, 1927).

215. Es enternecedor cómo Jesús dice: *hay una fiesta que viene formada en el acto cuando nuestro Ser Divino rebotando de amor hacia la criatura manifiesta sus verdades*, así es, dice: «*rebotando de amor*»; ¡qué grande y misterioso es su amor por nosotros!

216. Por eso Jesús explica de cómo el amor une y pone en comunicación las fiestas y alegrías que a través de estas verdades que son Vidas Divinas permiten fundir a la criatura con su Creador, que al volver contento al ser amado se forma el contento propio:

Las fiestas, las alegrías, vienen formadas en las comunicaciones, el bien aislado no lleva fiesta, la alegría estando sola no sonríe, la felicidad sola no banquetea, y además, ¿con quién debe festejar, sonreír, banquetear, si no encuentra a quién hacer esta fiesta, sonreír juntos, embelesarse mutuamente? Por eso la unión forma la fiesta, el volver contenta a otra criatura forma el contento propio. (Volumen 23, Octubre 23, 1927).

217. En este sentido Jesús le dice a Luisa como depositaria del Reino de la Divina Voluntad para la humanidad:

Si tú supieras nuestra alegría y felicidad al ver tu pequeñez sentarse a nuestra mesa, alimentarse de las verdades de nuestro Supremo Querer, sonreír de cara a su luz, tomar nuestras alegrías para hacerte el depósito en ti misma de nuestras riquezas, embellecerte de nuestra belleza, y como embriagada por tanta felicidad oírte repetir: 'Quiero el reino de tu Fiat'. Quisieras arrollar Cielo y tierra para pedirme mi Fiat, para obtener el intento, ¿y para hacer qué? Para volver feliz, de tu misma felicidad a toda la familia humana; parece que tu fiesta no está plena si no vuelves felices a los demás con tu misma felicidad que contiene en virtud de mi Voluntad. Si tú pudieras hacer conocer a todos todo lo que conoces de Ella, y hacer gustar a todos la felicidad que posee, ¿no sería para ti una fiesta de más, y no te sentirías doblemente feliz por la felicidad de los otros comunicada por ti? (Volumen 23, Octubre 23, 1927).

218. En esta última cita, y en otras anteriores, Jesús habla de que la criatura se pone a la «mesa» de sus verdades, verdades que le dan felicidad. Es decir, los conocimientos sobre la Divina Voluntad son un banquete, un manjar exquisito:

Así que el vivir en mi Voluntad contiene sorpresas indescriptibles, puedo decir: 'Donde Ella reina el alma se vuelve mi felicidad, mi alegría, mi gloria, y Yo preparo a ella el banquete de sus conocimientos, a fin de que haciéndonos felices juntos, extendamos el Reino del Fiat Supremo, y así sea conocido, amado y glorificado'. (Volumen 21, Febrero 23, 1927).

...he aquí la necesidad de los conocimientos, éstos serán incitaciones, estimularán el apetito de las criaturas para gustar un alimento tan exquisito, sentirán toda la voluntad, las ansias de vivir en un Reino tan feliz para liberarse de la tiranía y esclavitud en las cuales las ha tenido el propio querer. (Volumen 20, Enero 30, 1927).

219. Aquí adquieren luz las siguientes palabras de la Sagrada Escritura:

El Señor de los ejércitos ofrecerá a todos los pueblos sobre esta montaña un banquete de manjares suculentos, un banquete de vinos añejados, de manjares suculentos, medulosos, de vinos añejados, decantados. El arrancará sobre esta montaña el velo que cubre a todos los pueblos, el paño tendido sobre todas las naciones. Destruirá la Muerte para siempre; el Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros, y borraré sobre toda la tierra el oprobio de su pueblo, porque lo ha dicho Él, el Señor. Y se dirá en aquel día: «Ahí está nuestro Dios, de quien

esperábamos la salvación: es el Señor, en quien nosotros esperábamos; ¡alegrémonos y regocijémonos de su salvación!». (Isaías 25, 7-9).

...¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!
 Por eso los hombres se refugian a la sombra de tus alas.
 Se sacian con la abundancia de tu casa,
 les das de beber del torrente de tus delicias.
 En ti está la fuente de la vida,
 y por tu luz vemos la luz. (Salmo 36, 8-10).

220. Por eso Jesús dice:

He aquí por qué la necesidad de los conocimientos sobre la Divina Voluntad, y los revelamos poco a poco a fin de que la criatura aprecie este don tan grande, que gratuitamente le queremos dar. El conocimiento genera el apetito, el deseo de conocer más, y el humano querer se dispone poco a poco a recibir la transformación, la unificación de la Divina Voluntad, y Nosotros sin hacer cuentas, ni fijarnos si nos puede pagar o no, ponemos nuestra imagen y el número incalculable de un valor divino, y estaremos contentos al ver a nuestros hijos ricos y felices, con nuestra misma felicidad y riqueza divina. (Volumen 31, Noviembre 27, 1932).

221. Sí, nuestro Dios nos quiere felices de *su misma felicidad y riqueza divinas*. Porque en la Divina Voluntad no entran las miserias y el dolor:

Debes saber que donde reina mi Voluntad, Ella, cual noble Reina Divina posee alegrías inmensas y felicidad sin fin; el dolor, las lágrimas, las amarguras, han nacido en el tiempo, son partos de la voluntad humana, no han nacido en la eternidad ni son partos suyos, son limitados y finitos, por eso no tienen poder para entrar mínimamente en el océano de las felicidades de mi Querer Divino; este es el modo Divino. (Volumen 23, Diciembre 6, 1927).

222. Para terminar este capítulo veamos las siguientes palabras de Jesús que hablan de dónde salen estos escritos sobre la Divina Voluntad:

Hija mía, no sabes tú que estos nuestros escritos salen del fondo de mi corazón, y Yo hago correr en ellos la ternura de él para enternecer a aquellos que los leerán, la firmeza de mi hablar divino para reforzarlos en las verdades de mi Voluntad. En todos los dichos, verdades, ejemplos que te hago escribir en el papel, hago correr la dignidad de mi sabiduría celestial, de modo que aquellos que los leen o leerán, si están en gracia, sentirán en ellos mi ternura, la solidez de mi hablar y la luz de mi

sabiduría que, como entre imanes quedarán atrapados en el conocimiento de mi Voluntad. Quienes no estén en gracia, no podrán negar que es luz, y la luz hace siempre bien, jamás hace mal, ilumina, calienta, hace descubrir las cosas más escondidas y mueve a amarlas, ¿quién puede decir que no recibe bien del sol? Ninguno. En estos escritos estoy poniendo más que un sol salido de mi corazón, a fin de que hagan bien a todos, por eso tengo tanto interés que tú escribas, por el gran bien que quiero hacer a la familia humana, tanto que los miro como escritos míos, porque siempre soy Yo quien dicta y tú la pequeña secretaria de la larga historia de mi Voluntad. (Volumen 20, Diciembre 8, 1926).

223. *¡Gracias Dios, por tanto amor!*

Epílogo

224. Dios hace maravillas y quiere darlas a sus hijos. Él quiere que vivamos en su *Reino* de amor, de felicidad y de perfección. Es un designio divino desde antes de la creación del universo.

225. Hemos visto cómo a pesar de la oposición de la voluntad humana a este Reino, de esta voluntad humana que genera la desarmonía, el pecado, Dios sigue en su *decisión* de establecer este Reino de su Amor y de su Voluntad Divinos.

226. Y es tanto su amor que ha querido también hacer *alianza nupcial* con la naturaleza humana, haciéndose humano en *Jesucristo*, formando su *Cuerpo Místico* en la *Iglesia*. Para así *fundir* la naturaleza humana con la Divina y *restablecer* también la *fusión* original de la voluntad humana con la Divina.

227. Por eso el Reino de Dios es el Reino de Cristo —Cabeza de la Iglesia—, el *Reino de la Divina Voluntad*, el Reino del Mesías prometido después del pecado. Y ahora, por la bondad divina, este Reino no está lejos de ti.

228. *El Reino de Dios está cerca*¹⁷, el Reino del Amor Divino *está cerca de ti*, el Reino de la Voluntad más amorosa y perfecta que existe *está ceca de ti*. Si tú *quieres* este *Reino de la Divina Voluntad* es tuyo.

229. Pero este *querer* te tiene que llevar a querer *conocerlo* para *vivir* sus maravillas, para que a través de este «*conocer y vivir*», hagas *violencia* al reinado de tu voluntad humana para desterrarlo y *arrebates* lo que Dios quiere darte:

...el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. (Mateo 11, 12).

230. Porque Jesús quiere darnos su *realeza* como se la dio el Padre:

Por eso yo les confiero la realeza, como mi Padre me la confirió a mí (Lucas 22, 29).

231. Y así Jesús pueda decirnos:

El Reino está en ustedes (Lucas 17, 21).

232. Este Reino te recibe con amorosas caricias y besos de tu Dios, que te da su misma *Vida Divina* que es como su propia *Sangre* para transfundirla en ti y haga correr en tus venas la Vida del Cielo para la que fuiste creado, para la que fuiste pensado en la hoguera del mismo Amo Divino para existir en esta elevada dignidad por la eternidad.

¹⁷ Marcos 1, 15.

233. Sí, es una existencia sin igual y maravillosa que Dios quiere empezarla en la tierra y hacerla eterna en el Cielo, porque quiere *hacer su Reino en ti* y a la vez que *entres en Él* para hacer del Cielo y de la tierra un solo Reino: «*hágase tu Voluntad aquí en la tierra como en el Cielo*».

234. Estos besos y caricias están puestos en sus *verdades* que ha transmitido a través de los escritos de Luisa. Por eso Luisa nos narra lo siguiente:

Después, mi dulce Jesús iba tomando todos los libros escritos sobre su Divino Querer, los ponía juntos, se los estrechaba al corazón, y con una ternura indecible ha agregado: «Bendigo de corazón estos escritos, bendigo cada palabra, bendigo los efectos y el valor que ellos contienen; estos escritos son una parte de Mí mismo». (Volumen 17, Septiembre 17, 1924).

235. En estos conocimientos está Dios, está su misma Vida Divina, está su Amor Divino que quiere darnos su misma Voluntad para convertirnos en su «Sol»:

Hija mía, mira cómo es bello el Sol de mi Voluntad, qué Potencia, qué maravilla, no apenas el alma se quiere fundir en Ella para abrazar a todos, mi Querer transformándose en Sol hiera al alma y forma otro Sol en ella, y ella conforme forma sus actos forma sus rayos para herir al Sol de la Suprema Voluntad, y envolviendo a todos en esta luz, por todos ama, glorifica, satisface a su Creador, y lo que es más, no con amor, gloria y satisfacción humanas, sino con amor y gloria de Voluntad Divina, porque el Sol de mi Voluntad ha obrado en ella. Mira qué significa hacer los actos en mi Voluntad, esto es el vivir en mi Querer: Que el Sol de mi Voluntad, transformando en Sol a la voluntad humana, obre en ella como en su propio centro. (Volumen 17, Septiembre 17, 1924).

236. Dios quiere introducir este Reino en ti para comer juntos las delicias de su Querer:

Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos. (Apocalipsis 3, 20).

237. No tardes, tu Dios *suspira* por tenerte, tenerte en este Reino de su adorable Voluntad:

Así hacemos Nosotros, más que padre suspiramos por dar el gran don de nuestra Voluntad a nuestros hijos, pero queremos que conozcan lo que deben recibir, los conocimientos de Ella maduran y vuelven capaces a nuestros hijos de recibir un bien tan grande. (Volumen 30, Mayo 15, 1932).

238. Y así ya no nos sentimos huérfanos, desamparados, alejados de nuestro principio de Amor Divino que es nuestro Dios, que es el Padre más amoroso:

Las tantas manifestaciones que he hecho serán los verdaderos ojos del alma para poder mirar y comprender lo que nuestra paterna bondad desde hace tantos siglos quiere dar a las criaturas. Mucho más que los conocimientos que he manifestado sobre mi Divina Voluntad, en cuanto sean conocidos por las criaturas, arrojarán en ellas la semilla para hacer germinar el amor de filiación hacia su Padre Celestial, sentirán nuestra paternidad, que si quiere que hagan su Voluntad, es porque la ama y quiere amarlas como hijas para participarles sus bienes divinos. (Volumen 30, Mayo 15, 1932).

239. Como se ve, los conocimientos sobre la Divina Voluntad nos darán la germinación de la filiación hacia nuestro Padre Celestial y le daremos reposo a su tierno amor:

Por tanto nuestros conocimientos sobre el Fiat Divino las harán habituarse a vivir como hijas, y entonces cesará toda maravilla, porque nuestro Ente Supremo da el gran don de nuestra Voluntad a sus hijos. Es derecho de los hijos recibir las propiedades del padre, y es deber del padre dar sus bienes a los hijos. Quien quiere vivir como extraño no merece las posesiones del padre, mucho más que nuestra paternidad ansía, suspira, arde por el deseo de querer dar este don, a fin de que una sea la Voluntad con sus hijos. Entonces sí, nuestro amor paterno reposará cuando veamos la obra salida de nuestras manos creadoras en el seno de nuestro Querer, en nuestra casa, y nuestro reino poblado por nuestros queridos hijos. (Volumen 30, Mayo 15, 1932).

240. El vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad nos hace inseparables de Dios desde la eternidad de manera especial:

Hija mía bendita, quien vive en mi Voluntad ha sido siempre inseparable de su Creador, desde la eternidad estaba ya con Nosotros, a esta criatura nuestro Querer Divino nos la llevaba en brazos a nuestro seno y nos la hacía amar, cortejar y gozarla, y desde entonces sentíamos su amor palpitante en Nosotros, y nos llamaba al trabajo de nuestras manos creadoras para hacer de ella una de las más bellas imágenes nuestras. ... Por eso el reino de nuestra Voluntad está ya establecido, sabemos su número, sabemos quiénes son, su nombre, ya nuestra Voluntad nos los hace sentir palpitantes, ardientes de amor, ¡oh!, cómo los amamos y suspiramos porque llegue el tiempo de hacerlos salir a la luz del día en nuestra misma Voluntad sobre la tierra. ... Haré lo que ellos quieran, sabiendo que ellos no harán jamás lo que Yo no quiero. Estos nuestros hijos renacidos, crecidos,

formados, alimentados por nuestro Querer, serán la verdadera gloria de nuestra Creación, coronarán nuestra obra creadora y pondrán el sello de su amor en cada cosa creada para Aquél que todo ha hecho por ellos, y que tanto los ha amado. (Volumen 36, Mayo 6, 1938).

241. Dios conoce el número y los nombres de los que estarán en este *Reino*, tu nombre puede estar si das tu *sí*, tu *fiat*, a quien solamente te quiere llevar en sus brazos para hacerte feliz.

242. Recuerda que aunque parezca maravilloso y fuera de nuestro alcance —porque realmente está fuera de nuestro alcance— Dios con su poder *suplirá lo que nos falte*, lo que Él quiere es tu «*sí*» como lo dio nuestra Santa Madre y la Divina Voluntad se encarnará en ti con su Reino grandioso y lleno de bellezas:

¡Oh, hija mía, cómo lo suspiramos, cómo nuestro amor se estremece, gime, delira porque la criatura viva en nuestro Querer! Y como sabemos que muchas cosas les faltan para podernos servir de sus actos para formar nuestra Vida, estamos dispuestos a nuestro trabajo continuo para suplirla en todo; en cada acto suyo le daremos nuestro amor, nuestra santidad, nuestra bondad y nuestra belleza, para que nada falte de lo que es necesario para formar nuestra Vida, y así generaremos y nos reproduciremos a Nosotros mismos y, ¡oh! cuánta correspondencia de amor, de santidad, de bondad tendremos, nos felicitaremos en el dulce encanto de nuestra belleza. (Volumen 36, Diciembre 5, 1938).

243. Ya no permitas que tu Dios siga suspirando, recibe y entra en su Reino de luz y de amor, *el Reino de la Divina Voluntad*.